

**LA EDAD MEDIA EN LAS TIERRAS DEL PLATA
(A PROPÓSITO DEL MEDIEVALISMO EN
LA ARGENTINA)**

María Mercedes Rodríguez Temperley
Seminario de Edición y Crítica Textual "Germán Orduna"
(SECRIT-CONICET)
Universidad Nacional de La Plata

*a Fermín Chávez,
que partió a los campos celestes
en el mes de la Patria (28-05-06).*

Preliminares

La Edad Media en las tierras del Plata... ¿paradoja o ficción? Iniciamos el presente trabajo tomando en cuenta la consigna sugerida para nuestra participación en este número monográfico de la *Revista de Poética Medieval*: las causas del auge de los Estudios Medievales en "países-sin-Medioevo", en el que la Argentina se inscribe sin lugar a dudas. Sin embargo, tal extrañeza (perfilada como una alteridad curiosa por los organizadores europeo-españoles de este volumen colectivo dedicado al medievalismo mundial) no se explica en términos de coherencia equitativa para los países americanos de habla hispana, en los que la presencia de España irrumpe incuestionablemente desde el mestizaje criollo hasta la herencia lingüística y cultural. En la Edad Media se configura la lengua castellana (que es también la nuestra), se consolidan instituciones como el Cabildo (alrededor del cual giró la vida política aún en nuestros primeros años de país independiente), Alfonso X escribe su *Código de las Siete Partidas* (la obra legislativa más utilizada como derecho supletorio en Hispanoamérica), a la vez que las

cartas pueblas, estatuto de población de las tierras ganadas a los moros durante la Reconquista, constituían las actas fundacionales de nuestras ciudades primeras.

Sin ánimo de herir susceptibilidades ni de poner en duda las buenas intenciones de la enunciación en disputa, la presunta paradoja no distaría de preguntarse acerca de las causas por las cuales alimentos desconocidos en Europa con anterioridad a 1492 -como el tomate, el cacao o las papas- deleitan los paladares europeos y hasta forman parte de los ingredientes de sus comidas “típicas”. Si bien la analogía puede resultar absurda por los términos de la comparación, se trata, ni más de menos, de historias de trasplantes.

El nuestro es un país joven, que todavía no llega a cumplir 200 años como nación independiente. En 1776, fecha de creación del Virreinato del Río de La Plata (el último de los fundados en la América española, que incluía las provincias del Alto Perú, Cuyo, Tucumán y Paraguay) se produce el ascenso político de Buenos Aires, que hasta entonces cumplía un rol secundario en la estrategia colonial española, frente a la declinación de Lima, capital del Virreinato del Alto Perú. Si los manuscritos medievales de nuestras bibliotecas debieron cruzar el océano a pedido de bibliotecarios o bibliófilos, ¿cómo interpretar, entonces, el interés por algo tan “ajeno” y lejano como son los estudios medievales?

Para dar una respuesta preliminar podríamos reorientar la consigna en otros términos: la Edad Media es quizás uno de los períodos históricos con el que América se familiariza de una manera curiosa y persistente desde la llegada de los españoles. No hablamos sólo del incuestionable legado lingüístico o religioso, sino de los relatos que la originan discursivamente: nos referimos a su toponimia, sus bestiarios y muchas de sus leyendas, capaces de ser rastreadas en tantos libros y enciclopedias medievales que poblaban las mentes de los conquistadores. El Dorado, el Paraíso Terrenal, la isla de san Brandán, la tierra de las Amazonas, sirenas, carbunclos, maravillas descritas por Marco Polo o Juan de Mandevilla, las aventuras de Amadís de Gaula, los personajes del romancero... todo está en los escritos colombinos y en las crónicas de Indias que buscan reflejar la nueva realidad americana¹. En el caso

¹ Para ampliar este tema, ver Enrique de Gandía, *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*, Buenos Aires, Centro Difusor del Libro, 1946;

de Argentina, esos mismos temas y personajes abren uno de los textos que busca explicar los orígenes de nuestra nación, y cuyo autor -como ya señalaremos- tendrá mucho que ver con la introducción de los estudios filológicos en el país, a partir de los cuales se iniciará la tradición del medievalismo en Argentina.

Es que antes de forjarse académicamente en los claustros, el ideario medieval ya formaba parte de los relatos fundacionales y del imaginario americano. Ricardo Rojas (1882-1957), considerado uno de los iniciadores de la historiografía literaria argentina, inicia su *Blasón de plata* (texto que bucea en los tan discutidos orígenes de la argentinidad, escrito en homenaje al Centenario de 1910) con referencias a libros de viajeros medievales -como Juan de Mandevilla o el infante don Pedro de Portugal-, que poblaban la mente de los cronistas y conquistadores españoles al pisar tierra americana:

El viajero que volvía de Constantinopla o de la India relataba sus aventuras, acicateando fantasías y voluntades en un fácil mentir de las estrellas. Tan formidable raudal de ensueño corrió fertilizando la sazónada tierra de la caballería y de la mística, condición generosa de aquellas sociedades; y al pasar a las Indias recién descubiertas, no hubo ficción antigua que aquí no apareciese probable, ni patraña nueva que resultase imposible a la mente exaltada del paladín. [...] No sé que descubrieran éstos cosa tan espantable como el pájaro Rock, que Johan de Mandeville vio en los dominios del Preste Juan, según nos lo refiere su “libro de las maravillas del mundo”. Tampoco sé que hallaran cosa tan singular como la estatua de sal de la mujer de Lot, quien se hincha cuando crece la luna, según la viera cerca del Mar Muerto el infante don Pedro de Portugal, “cuando anduvo las cuatro par-

Luis Weckman, “The Middle Ages in the Conquest of America”, *Speculum*, 26 (1951), pp. 130-141; Alberto M. Salas, *Para un bestiario de Indias*, Buenos Aires, Losada, 1968; los tres tomos de Juan Gil, *Mitos y utopías del Descubrimiento*, 1. *Colón y su tiempo*; 2. *El Pacífico*; y 3. *El Dorado*, Madrid, Alianza, 1989. y el clásico libro de Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador* [1949], México, Fondo de Cultura Económica, 1979. Este último demuestra hasta qué punto gran parte de las crónicas de Indias son deudoras de las lecturas de libros de caballerías y enciclopedias medievales y cómo buscan ajustar la nueva realidad americana a dichas tramas libreas.

tidas del mundo”. En cambio, otros seres que la imaginación de los pueblos o de los poetas había fingido en Europa, surgieron al paso de los conquistadores en América [...] (pp. 16-17)

Por otra parte, Rojas consideraba que al realizarse la conquista, “el espíritu de Europa llegaba a la cima de aquella exaltación que comenzara con el Milenario y las Cruzadas”².

Blasón de plata (1912), conjuntamente con *La restauración nacionalista* (1909), *La Argentinidad* (1916) y *Eurindia* (1924), forman parte de la denominada “filosofía de la nacionalidad” o “historia espiritual de las tierras argentinas”, como designara Manuel Gálvez³ a este grupo de obras del autor santiaguense.

La tesis de Rojas consiste en afirmar que un espíritu territorial absorbente y creador propio de las Indias se habría incorporado a todos los habitantes de nuestro suelo, otorgándoles una identidad americana que se traduce en diversas formas de patriotismo en defensa del suelo natal. Ese espíritu se habría encarnado inicialmente en los indígenas, primera generación de hombres nacidos en América; luego, en una segunda generación representada por los criollos de la colonia y la independencia, mezcla de indios y españoles, para ingresar, por último, en la tercera generación (la de Rojas) representada por criollos y extranjeros. Propone entonces sustituir los términos sarmientinos de *civilización* y *barbarie* (fórmula teñida de europeísmo, que desdeña lo americano) por la síntesis de *indianismo* y *exotismo*, expresión de la pugna o el acuerdo entre lo raigal y lo importado. Se trata en realidad, como bien dice Miguel Dalmaroni, de una “operación combinada de erudición, argumentación y ficcionalización”, tendiente, por un lado, a sostener un programa de integración en un momento en que la inmigración indiscriminada parecía poner en crisis los valores nacionales, y por otro, a demostrar que en dicho contexto, la figura del hombre de letras en vías de profesionalización resultaba imprescindible en los debates de

² Ricardo Rojas. *Blasón de plata* [1912]. Madrid, Hyspamérica (Biblioteca de Nuestro Siglo, 20). 1986, pp. 15-16.

³ Manuel Gálvez. “Blasón de Plata” en *La obra de Rojas. XXV años de labor literaria. Buenos Aires, 1903-1928*, Buenos Aires. Librería “La Facultad”, 1928, p. 142 (artículo publicado originalmente en la *Revista de América* dirigida por el escritor peruano F. García Calderón. París. 1912).

políticas de Estado⁴. Más adelante volveremos sobre Rojas con motivo de la organización de una escuela filológica argentina, relacionada con el estudio de temas medievales que nos ocupa aquí.

Por otra parte, y ya desde una óptica medievalista que buscaba estudiar los componentes de fantasía y realidad presentes en la conquista de América, nuestra lúcida María Rosa Lida afirmaba que habían sido los libros y las tradiciones medievales los que habían moldeado la mente de Cristóbal Colón, y que de ese modo “obran y reobran fantasía y realidad en la historia del Nuevo Mundo”⁵. En aquel trabajo analizaba la historia de las Amazonas y examinaba la etimología de nuestra Patagonia a la luz de Amadis, Esplandianes, Palmerines y Primaleones⁶. Esto ilustra la predisposición a abrazar la Edad Media en el imaginario indiano, la que a través de sus relatos vino a sumarse a nuestro inmenso repertorio de leyendas autóctonas. Fue la Edad Media, con sus creaciones literarias y su repertorio de maravillas, la que dio a este continente sus Amazonas y gigantes, sus calles recubiertas de oro y plata, sus ciudades fantásticas, sus bestiarios fabulosos y sus cielos de estrellas nuevas. En este sentido, ¿hay acaso topónimos más representativos que “Río de la Plata” o “Argentina” forjados en el acervo legendario de lo maravilloso, de tan claras reminiscencias medievales?⁷

⁴ Miguel Dalmaroni, “Los indios argentinos descienden de los barcos (Sobre *Blasón de Plata* de Ricardo Rojas)”, *Orbis Tertius*, 7 (2000), pp. 61-71.

⁵ María Rosa Lida, “Fantasía y realidad en la conquista de América”, en *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” en su Cincuentenario (1923-1973)*, Buenos Aires: Instituto de Filología, 1975, p. 215. Y también agrega: “La América hispánica preserva en sus regiones extremas y en el más caudaloso de los ríos la huella de la fantasía de los conquistadores, hirviente de visiones caballerescas. Repasemos, en efecto, el origen de estos tres nombres: *California, Amazonas, Patagonia*”, p. 213.

⁶ Ver también el completo trabajo de Javier Roberto González, *Patagonia-Patagones: orígenes novelescos del nombre*, Rawson, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Chubut, 1999.

⁷ Al respecto, véanse los trabajos de Ángel Rosenblat, *El nombre de la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba (Biblioteca de América / Libros del tiempo nuevo, 24), 1964 y de Agustín Zapata Gollán, “La conquista del Río de la Plata”, *Segunda Época. Adhesión al 4º Centenario de la Fundación de Santa Fe: 15 de noviembre 1573-1973*, 4, Santa Fe: Ministerio de Educación y Cultura, Dirección General de Cultura, Depto. de Estudios Etnográficos y Coloniales, 1970.

Esta suerte de “identidad emotiva” que, deudora de la concepción romántica hegeliana, ligaba el indianismo con lo hispánico (en donde la Edad Media sería entendida como el tiempo fundacional del espíritu español, amalgamando diferencias y dejándole profundas huellas culturales –lingüísticas, literarias, etc.–) calará hondo en la denominada *Generación del Centenario* argentina, (representada por figuras como Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, Emilio Becher, Mario Bravo y Ricardo Olivera, entre otros) interesada de manera particular en el estudio de las Humanidades, y sobre, todo, de disciplinas como la Historia y la Literatura⁸.

Muchos de estos hombres, conjuntamente con algunos de la generación precedente, entre los que se destacan Joaquín V. González y Estanislao S. Zeballos, influirán notoriamente en los cambios educativos de la Universidad argentina y en una labor de reconocimiento a favor de la obra de España realizada en el Río de La Plata⁹.

Es así que para hablar del medievalismo en la Argentina habrá que considerar la firme decisión de política educativa que abogaba por el fomento de las Humanidades en el currículum universitario, cuyo objetivo estaba dirigido a formar hombres de ciencia con conciencia humanista y a preparar hombres cultos que pudieran transformarse en la nueva clase dirigente argentina¹⁰. Este ideario se instrumenta a través de diversas acciones complementarias:

⁸ En su estudio sobre la figura y obra de Emilio Becher, considerado como “mito generacional” y precursor del primer nacionalismo cultural surgido a principios del siglo XX, Payá y Cárdenas señalan cierta concepción idealizada aunque no exenta de lucidez: “Para Emilio, la Edad Media había sido la gran época de los pueblos occidentales. En ella se estableció la tregua de Dios, se multiplicaron los conventos y las aldeas pacíficas y laboriosas, a la par que surgió un arte espléndido fruto de una civilización cristiana y caballeresca. A su entender, los esfuerzos ulteriores no habían hecho, desgraciadamente, sino destruir esta admirable armonía, hasta llegar a la sociedad laica y positivista consagrada por los hombres de nuestro tiempo” (Eduardo Cárdenas y Carlos Payá, *Emilio Becher. De una Argentina confiada hacia un país crítico*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1979, p.126).

⁹ Ver Joaquín V. González [1921], “España y la República Argentina” en *Obras completas*, t. X, Buenos Aires, 1935, pp. 83-121.

¹⁰ En un Mensaje al Congreso Nacional, Joaquín V. González explicaba la inclusión de las secciones de Pedagogía y de Filosofía y Letras dentro de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales para “la formación de las clases profesionales de la vida jurídica, el profesor, el doctor, el abogado, el procurador, el notario, y la de la

- 1) la creación de carreras humanísticas dentro de las Universidades y de institutos dedicados al estudio de diversas disciplinas en el área de las Humanidades;
- 2) la creación planes de estudio específicos para la realidad americana en general y argentina en particular (rasgos propios de la literatura argentina, sus vinculaciones con la literatura hispánica como principal antecedente, y lazos que la unían a la literatura latinoamericana, además del estudio del idioma nacional);
- 3) la contratación de profesores extranjeros (en su mayoría españoles) para impartir la enseñanza de disciplinas aún no desarrolladas en nuestro país y para hacerse cargo de los recién creados institutos o centros dentro de las Universidades (Filología, Historia, Antropología, etc.);
- 4) la decisión de formar una Escuela Filológica Argentina, y
- 5) el proyecto de Publicaciones encarado por cada Universidad como modo de difundir los resultados de la puesta en marcha del mencionado plan y de las actividades de los nacientes institutos (ediciones de textos, revistas, boletines, etc.).

En estos primeros años del tercer milenio los resultados de tanto trabajo se traducen en la multiplicidad de institutos dedicados a temas medievales, las publicaciones de libros y revistas periódicas, y la difusión de centros de medievalismo a lo largo de todo el país, en una

clase política superior, en cuyas manos se halla la dirección efectiva de los destinos nacionales” (*Obras completas*, t. XIV, Buenos Aires, 1905, p. 23). Acerca de las funciones de las Facultades de Pedagogía y Letras decía “que un día vendrán a enriquecer y dar brillo a la casa madre y a la Nación entera, como ha acontecido con las similares de otras naciones, en particular, Alemania, Estados Unidos e Italia” (*La Universidad Nacional de La Plata: memoria sobre su fundación*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1905, p. 53). Ricardo Levene, en su Memoria de 1920, recordaba las palabras de Eugenio D’Ors: “Hay algo que puede preparar por lo hondo una reforma seria de nuestra política, un ensanchamiento en nuestro horizonte ideal. Un nombre muy vago, pero riquísimo en efectos, conviene a ese agente que decimos: el nombre de Humanidades” (en *Fuerza transformadora de la Universidad Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1936, p. 265). Con respecto a la misión de las nuevas letras en la formación y modernización del Estado, ver el análisis de Miguel Dalmaroni, *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006.

tradición que apenas va de los ochenta y cinco (en el caso de las instituciones más longevas) hasta los seis años de vida. Las Universidades Nacionales (Buenos Aires, La Plata, Cuyo, del Sur, Comahue, Mar del Plata, entre otras) reúnen institutos o centros en los que se abordan cuestiones filológicas, lingüísticas, históricas o filosóficas relacionadas con la Edad Media, además de las respectivas cátedras que conforman equipos de investigación y grupos de trabajo. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) cuenta con institutos como el SECRIT (Seminario de Edición y Crítica Textual ‘Germán Orduna’), fundado por nuestro insigne filólogo y maestro en 1978, dedicado a la edición y estudio de textos desde la Edad Media hasta nuestros días, o el DIMED (Departamento de Investigaciones Medievales), que reúne a un equipo interdisciplinario de investigadores, en su mayor parte historiadores¹¹. De este modo, un país de la extensión de la Argentina está recorrido por enclaves en los que la Edad Media,

¹¹ Por cuestiones de extensión, en este artículo hemos decidido centrarnos en los antecedentes históricos del medievalismo argentino. Haremos mención de los principales institutos y centros vigentes, pero para mayores datos acerca de los temas de investigación en curso y referencias específicas en Argentina remitimos a los trabajos de Gloria B. Chicote, “Los estudios de literatura medieval española en la actualidad”, *CELEHIS – Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 14, Mar del Plata, Argentina, 2002, pp. 261-270; Leonardo R. Funes, “Hispano-medievalismo: condiciones de una práctica y de su objeto” en *Hispanismo: discursos culturales, identidad y memoria. VII Congreso Nacional de Hispanistas*, Nilda Flawiá de Fernández y Silvia Patricia Israilev (comps.). vol. I, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2006, pp. 50-56; Nilda Guglielmi, “Medievalismo e hispanistas en América”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71 (1997), pp. 269-285, María Estela González de Fauve, “El medievalismo en la República Argentina”. *Medievalismo, Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 12 (2002), pp. 273-289 (agradecemos las dos últimas referencias a la Lic. Silvia Arroñada) y Ofelia Manzi, “Os estudos medievais na República Argentina”, *Signum. Revista da Abrem*, 8 (2006), pp. 263-278. Específicamente sobre el SECRIT y su sede (el Centro Argentino de Estudios Históricos ‘D. Claudio Sánchez Albornoz’), ver Lilia Ferrario de Orduna, “El (In)Secrit”, en *Hispanismo en la Argentina. En los portales del siglo XXI*, tomo IV: Estudios de lengua y culturas españolas, César Eduardo Quiroga Salcedo *et alii* (eds.), San Juan, Editorial Universidad Nacional de San Juan, 2002, 29-35; Ofelia Kovacci, “Semblanza de Germán Orduna”, *Incipit XIX* (1999), pp. i-vii; José Luis Moure, “Germán Orduna (1926-1999)”, *La Corónica*, 28, 2 (2000), pp. 185-190, y Gloria Chicote, “El Secrit: historia de la institución”, *Incipit*, XX-XXI (2000-2001), pp. 290-295.

privada de viejos muros románicos, vive sin embargo en los ámbitos universitarios y académicos.

Georges Duby definió la Edad Media como el tiempo de las catedrales. Muy lejos de la vieja Europa, la Catedral de Ntra. Señora de Luján señorea con su estilo neogótico la uniformidad de la pampa bonaerense. En la ciudad de La Plata, fundada por hombres de la Generación de 1880 como una alternativa a la ciudad-puerto de Buenos Aires (que entonces concentraba la política y el poder económico del país), se destaca su Catedral, inspirada en las de Amiens y Colonia y la más grande de América en su estilo. Un símbolo de identidad americana consistió en reemplazar las gárgolas tradicionales por figuras de la exótica fauna autóctona, armar a los arcángeles con facones gauchescos y sustituir la piedra originaria (inexistente en nuestra geografía de llanura) por ladrillos cocidos del noble barro de la pampa. Elegimos estas imágenes simbólicas porque se asimilan a la fecunda historia de trasplantes e intercambios culturales que intentaremos ilustrar. Así, el Medievo no es la época “que le faltó a América” sino el tiempo vital que, a través de sus hombres, España “trasplantó” tras el Atlántico¹².

¹² Claudio Sánchez Albornoz, el ilustre historiador que fuera huésped en nuestro país desde 1940 hasta 1984 y Presidente del gobierno de la República Española en el exilio desde 1959 a 1970, en un capítulo dedicado a la independencia argentina en la historia de España, decía lo siguiente: “He meditado y disertado muchas veces sobre las causas del descubrimiento, de la conquista y de la colonización de América. Las tres aventuras fueron **proyección de la singular historia medieval de España**. Afortunadamente los argentinos han comprendido al cabo esa verdad y a la hora de ahora se estudia historia española en todas las universidades e institutos del profesorado de la República” (Claudio Sánchez Albornoz, *Del ayer y del hoy de España*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 162. Las negritas son nuestras). También el historiador argentino José Luis Romero se refirió a su decisión de dedicarse al estudio de la historia medieval: “Me inclino a creer que sólo un medievalista puede enfocar la historia argentina [...] si es mío el Arcipreste, la Celestina, el Quijote y la picaresca y Velázquez, ¿cómo no va a ser mía toda esa cultura dentro de la cual España es un enclave? España es Europa, si es España es mía, Europa es mía...” (Félix Luna, *Conversaciones con José Luis Romero. Sobre una Argentina con historia, política y democracia*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1977, p. 9). Por último, unas palabras de Ricardo Levene: “Es que en América transvasó la desbordante vitalidad de la Edad Media española, corriéndose impetuosamente por el tronco y las ramas la savia de la raíz histórica. ¿Cómo no advertir en el descubrimiento del Nuevo Mundo la última edad heroica del mundo occidental, el último período de la Edad Media épica?”, como dice el investigador medievalista Claudio Sánchez Albornoz”

1. El surco: la Argentina del Centenario. Crisis de identidad y reafirmación nacionalista

Una de las grandes paradojas (y quizás hasta el origen de la gran tragedia argentina) consistió en elevar como dogma y disyuntiva maniquea la fórmula *civilización y barbarie* (“civilización europea” y “barbarie gaucha”), expresada en 1845 por Domingo F. Sarmiento en su libro sobre el caudillo Facundo Quiroga, considerado por algunos casi un panfleto en contra del federalismo representado por Juan Manuel de Rosas. En una clara distorsión del concepto griego de *barbarie*, Sarmiento declaraba *bárbaro* a todo lo americano y lo vernáculo. Dicha dicotomía era el resultado de la aplicación de la teoría iluminista, que había alcanzado pleno desarrollo en la Europa del siglo XVIII. En realidad, Sarmiento confundía *civilización* con *progreso material*, tal como se lo hiciera notar Juan Bautista Alberdi (1810-1884):

Tenga cuidado el señor Sarmiento, en vista de los ejemplos célebres que acaban de probar ante el mundo aterrorizado, que se puede ser bárbaro sin dejar de ser instruido; y que hay una barbarie letrada mil veces más desastrosa para la civilización verdadera, que la de todos los salvajes de la América desierta¹³.

Esa “europeización de América” impulsada por la fórmula iluminista acarreará consecuencias funestas para la cultura nacional:

La fórmula iluminista, con su escisión fundamental de la Argentina hirió de muerte el proyecto de Nación autoconsciente que fue entrevisto un tiempo por José María Gutiérrez y Esteban Echeverría, para citar a las cabezas de la llamada generación de Mayo. Europeizar significó, para ellos, liquidar los valores hispánicos de América, para dar paso a los valores e ideales anglosajones, representativos de la encarnación iluminista. Pidieron

(en *Las Indias no eran colonias*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1951, Colección Austral, p. 127).

¹³ Juan Bautista Alberdi, *Obras completas*, Buenos Aires, La Tribuna Nacional, tomo VII, 1887, p. 156.

ellos 'un tono nacional', pero el mismo se evaporó al calor de la ideología progresista y antihistórica.¹⁴

Posteriormente, la llamada Generación del '80 buscó llevar adelante algunos de los principios de Juan Bautista Alberdi relativos al poblamiento y progreso de la nación. Incentivó así una abundante inmigración y fomentó las inversiones de capital extranjero.

Argentina, que en 1853 tenía aproximadamente 1.000.000 de habitantes, a principios de año 1900 contaba con casi 6.000.000, de los cuales un tercio correspondía a extranjeros (cifra que ascendía a la mitad en el caso de Buenos Aires). La transformación del país fue acelerada y visible: la pampa, antes destinada sólo a la cría de ganado, se cubría de cultivos, alambrados y vías férreas; en las ciudades crecían los talleres e industrias, los frigoríficos, los bancos, las compañías exportadoras...

Sin embargo, ese progreso traería aparejado un cambio en la sociedad argentina que algunos definirían como un problema moral. El país se había convertido en fuente de riqueza y expoliación para potencias extranjeras; la clase alta había llevado al extremo sus gustos afrancesados, producto de su estrecha relación con el Viejo Continente, que tenía a París como centro de su cultura, mientras que el aluvión inmigratorio, lejos de asimilarse al país, creaba asociaciones de Socorros Mutuos que fundaban escuelas cuyo principal objetivo consistía en transmitir y custodiar sus lenguas nativas en detrimento del idioma nacional.

¹⁴ Fermín Chávez, *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982 (Col. Capítulo, 168), p. 37. En este libro Chávez demuestra cómo la crítica iluminista se olvidó de escritores como Bartolomé Hidalgo o el Padre Castañeda, que expresaron con gran originalidad el hombre, el lenguaje y el paisaje de la Argentina, para instaurar el "mito echeverriano" con la publicación de *La cautiva* en 1837. Este poema de Echeverría, al decir de Pérez Amuchástegui (*La búsqueda del "ser nacional", 1810-1943*, Buenos Aires, Glauco, 1971), "no es una ponderación de la pampa, ni del paisaje argentino, ni del indio nativo, sino la más radical condena a lo estéril y nefasta inoperancia de esos elementos autóctonos". El problema de *civilización y barbarie* es tratado por Fermín Chávez en un libro anterior (*Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y la cultura argentinas*, Buenos Aires, Ed. Tráfaca, 1956). Allí declara el falso eje sobre el que se ha movido la cultura argentina al compás del Iluminismo y cómo tales categorías, recibidas tal cual por la *intelligentzia* argentina, constituyeron los más firmes puntos de apoyo de nuestra dependencia cultural.

Siguiendo las ideas de Payá y Cárdenas en su libro sobre los inicios del nacionalismo argentino¹⁵, a principios del siglo XX, y cuando nuestro país se aprestaba a cumplir sus primeros cien años de vida, surgía una generación de jóvenes que admiraba la obra de progreso realizada por sus padres, pero que a la vez veía con preocupación la Argentina cosmopolita del 900, en la que el desarraigo, el materialismo y la falta de ideales habían transformado la joven y prometedor nación en una agitada factoría destinada a cubrir las demandas y necesidades de las potencias extranjeras.

Si bien pensadores como Alberdi, Echeverría, Vicente Fidel López o Sarmiento habían expresado ideas en defensa del Estado argentino, el primer “nacionalismo argentino” se inicia con Ricardo Rojas y Manuel Gálvez, dos jóvenes pertenecientes a familias distinguidas de provincia que presentan sus voces discordantes con la Argentina próspera y opulenta de principios del siglo XX. Según Payá y Cárdenas, ellos fueron “los primeros en considerar el problema social desde una perspectiva nueva: la de Nación, considerada ésta como una personalidad histórica animada de un alma propia, fruto de la emoción de sus paisajes, la fuerza de sus razas y el tesoro de sus tradiciones”.¹⁶ Si bien Rojas y Gál-

¹⁵ Carlos Payá y Eduardo Cárdenas, *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 1978.

¹⁶ *Ob. cit.*, p. 10. Para Fermín Chávez, “Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones constituyen, en rigor de verdad, los líderes de este movimiento de ‘espiritualización de la conciencia nacional’ que se gesta en el país durante los primeros lustros del siglo XX” (Fermín Chávez, prólogo a Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista. Crítica de la Educación Argentina y Bases para una Reforma en el Estudio de las Humanidades Modernas* [1909], Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1971, p.7). La obra de Gálvez que inicia este período es *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina* (Buenos Aires, Moen y Hno. Editores, 1910, pp. 100-101). La pesadumbre por la situación del país que va perdiendo identidad se advierte en este párrafo, cargado de ironía: “Sarmiento y Alberdi hablaron con encorno de nuestra barbarie y predicaron la absoluta necesidad de europeizarnos. Tanto nos dijeron que en efecto nos convencimos de que éramos unos bárbaros y con una admirable tenacidad nos pusimos en la tarea de hacernos hombres civilizados. Para eso se empezó por traer de las campañas italianas esas multitudes de gentes rústicas que debían influir tan prodigiosamente en nuestra desnacionalización. Después se imitó las costumbres inglesas y francesas, vinieron judíos y anarquistas rusos y se convirtió a Buenos Aires en mercado de carne humana. [...] El hecho es que ahora estamos completamente civilizados”. Al respecto, Rojas escribe: “Bástenos recordar

vez evolucionaron más tarde en algunas de sus ideas, haciendo que sus primeras inclinaciones políticas se fueran distanciando cada vez más. Pensadores de diversas procedencias ideológicas coinciden en señalar que este primer “nacionalismo cultural” no debe confundirse con las posteriores manifestaciones de un nacionalismo de ideas conservadoras y autoritarias como el que se consolida en la década siguiente, y que apoyó –al menos en sus inicios- el golpe de estado del Gral. Uriburu que en 1930 derrocó al presidente constitucional Hipólito Yrigoyen¹⁷.

En 1907, el gobierno argentino comisiona a Ricardo Rojas para estudiar en Europa el régimen de los estudios históricos, con el objeto de servir como base de apoyo para la comprensión y mejoramiento del país en relación con los intereses nacionales. “Sólo por medio de la conciencia histórica llegaremos a la formación de una conciencia nacional” dirá Rojas en la advertencia preliminar de *La restauración nacionalista*, el informe que un año más tarde presentará al ministro de Educación con los resultados del trabajo encomendado¹⁸.

Ante la situación del país, que a comienzos de 1900 veía amenazada su integración a causa del cosmopolitismo, la presencia de una masa disolvente en ciudades superpobladas, el individualismo, la avidez de riqueza y el desarraigo, Rojas observa que la crisis moral argentina sólo podrá remediarse a través de la educación, la que tendrá una función

que una cantidad exorbitante de brazos italianos trabajan nuestros campos, y que una cantidad extraordinaria de capitales británicos mueve nuestras empresas. En medio de este cosmopolitismo de hombres y capitales, que nos somete a una verdadera sujeción económica, el elemento nativo abdica en la indiferencia o el descastamiento de las ideas, las pocas prerrogativas que ha salvado” (*La restauración nacionalista. Informe sobre Educación*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1909, p. 116).

¹⁷ Al libro citado de Payá y Cárdenas (p. 11), agregar el trabajo de María Inés Barbero y Fernando Devoto *Los nacionalistas (1910-1932)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (Biblioteca Política Argentina, 9), 1983, 7-14, 18-24; David Rock, *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993; Mónica Quijada. *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (Biblioteca Política Argentina, 102), 1985; Enrique Zuleta Álvarez, *El Nacionalismo argentino*, 2 vols., Bs. As., La Bastilla, 1975, pp. 85-101 y de este mismo autor, “España y el Nacionalismo argentino”, *Cuadernos del Sur*, 23/24 (1990-1991), pp. 5-34

¹⁸ Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista. Informe sobre Educación*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1909, p. 10.

fundamentalmente descolonizadora. La aplicación simplista de la fórmula alberdiana “gobernar es poblar”, conjuntamente con la libertad de enseñanza, habían llevado a un desdibujamiento del elemento nativo, por lo que se hacía urgente la defensa del idioma nacional y la unificación de la enseñanza. En tal sentido advierte: “Varios inspectores de educación, denuncian la existencia de escuelas antiargentinas en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires” (p. 361), ante lo cual pregonaba su deseo de que “el hijo del inmigrante sea profundamente argentino por el discernimiento cívico que le dé *nuestra educación*” (p. 359)¹⁹. En *Historia de la instrucción primaria en la República Argentina [1810-1910]*, obra proyectada por José María Ramos Mejía, Presidente del Consejo Nacional de Educación, con motivo del Centenario de 1810, el Inspector General de Provincias Juan Pedro Ramos informaba que de los alumnos asistentes a escuelas oficiales de Buenos Aires en la primera década del siglo XX, sólo en el 21,36% de los casos ambos padres eran argentinos, frente a un 41,91% en que los dos eran italianos²⁰.

Para Rojas, así como las Humanidades basadas en el estudio del latín y de la filosofía escolástica habían sido el núcleo de la educación medieval, en los pueblos nuevos y de inmigración (como el caso de Argentina), “la educación neohumanitaria deberá tener por base la lengua del país, la geografía, la moral y la historia moderna. Ésta servirá a su tiempo, tanto como la escuela medioeval sirviera al suyo, con su latín y su peripato”²¹. En tal sentido, busca impulsar un viejo anhelo ya presente en los tiempos de la reorganización nacional y formulado incansablemente por nuestros estadistas y pedagogos: la fundación de una *escuela argentina*.

Propone entonces un mayor protagonismo de las Facultades de Filosofía y Letras (sobre todo de las Universidades de Buenos Aires y

¹⁹ En el momento de su aparición fue considerado un libro polémico y debió enfrentar no sólo el silencio de la prensa periodística sino también de las autoridades a las que iba dirigido, ya que se malinterpretó su nacionalismo confundiéndolo con sentimientos xenófobos. Recién en 1922 adquirirá mayor difusión a partir de la valoración ejercida por escritores como Unamuno, de Maetzu o Rodó.

²⁰ Ramos, Juan Pedro (comp.), *Historia de la Instrucción Primaria en la República Argentina [1810-1910]*, Buenos Aires, Peuser, 1910.

²¹ Rojas, *ibídem*, p. 65.

La Plata) como colaboradoras en la organización y fundación de una *escuela argentina* en la que las Humanidades (fundamentalmente el estudio del propio idioma y de la propia historia) condujeran a la *restauración nacionalista* tan ansiada²². Para ello propone una serie de reformas pedagógicas que van desde la redacción de nuevos manuales y libros de texto hasta congresos dirigidos a maestros y profesores en esta nueva orientación educativa.

En referencia a la filología y literatura españolas (tema que nos atañe particularmente), Rojas considera que el plan era aún ineficiente:

Debe ser más vasto y más intenso. Debe estudiarse sobre todo la vida del castellano en América. Debe prepararse el gramático nuestro que dé a la enseñanza general la renovación de textos y de métodos que tanto necesitamos. En estas asignaturas, ya tan renovadas en otras partes, poco hemos andado desde los tiempos de Nebrija. Pero, en general, debe decirse que en la Facultad de Letras el terreno se halla oportunamente preparado para ser centro de la vasta renovación histórica que proyecto y en la cual, no será parte menos importante la publicación de las fuentes argentinas y la adaptación de éstas a la enseñanza²³.

Rojas insiste en el carácter eminentemente “práctico” de las Humanidades argentinas, plasmado en la reconstrucción del folklore vernáculo, la publicación ordenada de documentos históricos existentes en archivos españoles y americanos, la provisión de materiales didácticos, la revisión de programas escolares y la creación y conservación de museos.

Por otra parte, marcará la necesidad de la publicación de documentos del pasado argentino, del estudio de las fuentes españolas y americanas de la legislación, de la inspección de archivos, y de la fundación de

²² Dice Rojas (*ibídem*, p. 362): “En la Universidad de La Plata, la última conferencia de Profesores, al votar los temas propuestos, ha declarado que: ‘La cultura científica exige como base y complemento la cultura literaria y filosófica’, lo cual significa adherirse a las soluciones del moderno humanismo”. De acuerdo con dicha sanción, la Universidad de La Plata crearía una cátedra de Letras (a cargo de Rojas) y otra de Historia (inaugurada por Rafael Altamira, de la Universidad de Oviedo).

²³ *Ibídem*, p. 494.

museos arqueológicos, con el objetivo de re-fundar la nacionalidad²⁴. En tal sentido, *La restauración nacionalista* se clausura con un plan de medidas tendientes a revertir la penosa situación de las Humanidades en Argentina. Algunas de ellas son, por ejemplo, la organización de un congreso pedagógico en Humanidades, la inclusión de estudios históricos en la Facultad de Letras, la realización de viajes de estudio por España, la reedición de cronistas coloniales y la publicación de documentos de archivos españoles y americanos. Como es posible advertir, se trata de actividades que guardan relación con nuestro quehacer de medievalistas, ya que se encuentran apuntaladas por las mismas disciplinas que nos reúnen: la paleografía, la filología y la historia²⁵. El afán por desarrollarlas originará la fundación de institutos y la contratación de profesores extranjeros capaces de transmitir sus saberes a los nuevos discípulos de este lado del Atlántico.

En febrero de 1908 Rojas inicia la última etapa de su viaje recorriendo España durante cuatro meses. En ese lapso, además de sus paseos por Madrid, Toledo, El Escorial, Ávila, Granada, Sevilla y Salamanca, frecuenta a escritores españoles como Menéndez Pelayo, Valle Inclán,

²⁴ “La historia propia y el estudio de la lengua del país darían la conciencia del pasado tradicional, o sea, del ‘yo colectivo’” (*ibidem*, p. 43). En una reseña publicada en *La Prensa* (27/05/1910), Ramiro de Maetzu –con quien nuestro escritor había iniciado amistad luego de compartir una estadía en Londres en 1906–, observa que Rojas no debería pedirle a la Historia lo que la Historia no puede dar, al buscar en ella una fuente de patriotismo: “El señor Rojas busca una historia que haga buenos patriotas. La encontrará en el sentido de que hará hombres cultos: no en otro sentido, porque el orgullo histórico, tal como se fomenta en las escuelas de algunos países –en Alemania y los Estados Unidos por ejemplo– no es el patriotismo” (en *La obra de Rojas*, 1928, p. 116). Obviamente, la idea de la historia como base de la tradición responde a la concepción romántica: “Para Rojas, como para el Romanticismo, la tradición es el fundamento de la nacionalidad, y cuanto más típica o rotunda es esa tradición más vigorosa será la conciencia del grupo social. [...] Y, también como esa escuela, busca el fundamento de los sucesos históricos en la sustancia misteriosa que se llama *genio del pueblo, alma nacional*” (Horacio Castillo, *Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1999).

²⁵ “La Historia se relaciona también con los estudios gramaticales, en su doble carácter filológico y literario. Relaciónese no sólo en cuanto el idioma de un pueblo es la expresión más íntima de su espíritu y el órgano intelectual de su tradición, sino en cuanto la literatura contribuye a la formación del material didáctico con sus poemas, dramas y novelas de argumento histórico...” (Rojas, *ob.cit.*, p. 69).

Unamuno (con quien más se identificó en sus aficiones), Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, la condesa de Pardo Bazán y el entonces joven filólogo Menéndez Pidal. Las memorias de este viaje, escritas en 1908 pero publicadas finalmente en 1938 bajo el título de *Retablo Español*, reproducen algunos de los encuentros y conversaciones con los citados estudiosos²⁶.

Los conceptos de Rojas vertidos en *La restauración nacionalista* (y textos posteriores, como ya veremos), o los de Gálvez en *El solar de la raza*²⁷ hacen que no resulte difícil advertir claros paralelismos entre la *Generación del Centenario* argentina y la *Generación del '98* española. Como ya se habrá observado, ambas parten del desencanto de su época, del sentimiento de la pérdida de valores, y de la necesidad de volver a los orígenes más puros de la nacionalidad como aquello que se debe restaurar: Ganivet, en 1896, hablaba ya de una *restauración de la vida entera de España*; Rojas, en 1909, de una *restauración nacionalista*, y Gálvez, en 1910, escribía con este mismo propósito²⁸.

La amistad y la correspondencia epistolar frecuente entre algunos de ellos redundarán más tarde en un intercambio científico en el que Argentina contrataría a maestros españoles para dotar los recién creados institutos y a su vez aportaría su literatura americana, su repertorio de leyendas autóctonas y, más adelante, algunos de sus mejores estudiosos.

2. La simiente: Universidades e institutos. Los comienzos

Si bien la Universidad será el terreno primordial en el que comenzarán a desarrollarse los incipientes estudios filológicos y medievales, es justo hacer mención de algunas instituciones que la colectividad española mantenía desde antaño en Argentina destinadas, entre otras cosas, a propiciar actividades de tipo social y cultural. Es el caso de la *Sala*

²⁶ Ricardo Rojas, *Retablo Español*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1938.

²⁷ Manuel Gálvez, *El solar de la raza*, Buenos Aires, Editorial Poblet, 1943 [1913].

²⁸ Payá y Cárdenas, *ob.cit.*, p. 121. Con referencia a este tema, Alfredo Rubione analiza las razones del giro hacia España en la Argentina del Centenario (Jitrik, Noé y Rubione, Alfredo [directores], *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. V: La crisis de las formas*, Buenos Aires, Emecé, 2006, pp. 33-39).

Española de Comercio, transformada en *Casino Español* en 1866 y en *Club Español* –denominación que conserva actualmente– en 1872. En la asamblea realizada el 23 de marzo de 1873, se aprobaba la creación de diversas comisiones internas, una de las cuales tenía por función fomentar y dar a conocer la literatura española mediante la colaboración cultural entre España y Argentina, el dictado de conferencias y la organización de una biblioteca pública. Esta tarea sólo tendría realización efectiva unos cuarenta años más tarde con la participación del *Club Español* y de nuevas instituciones como la *Institución Cultural Española*, fundada en 1914²⁹.

En 1892, con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América, la Academia Española encarga a Marcelino Menéndez y Pelayo una *Antología de la poesía hispanoamericana*, lo cual lo obliga a buscar materiales y a mantener correspondencia con escritores americanos, entre los que se cuentan argentinos como Bartolomé Mitre, Adán Quiroga, Calixto Oyuela y Rafael Obligado. Tras su muerte, ocurrida en mayo de 1912, discípulos y admiradores impulsan en Buenos Aires la creación de la *Cátedra permanente de cultura española “Menéndez y Pelayo”*, inaugurada formalmente en 1914 por su discípulo más distinguido: don Ramón Menéndez Pidal.

Éste, ya consagrado filólogo, había tomado contacto con Ricardo Rojas en 1906 para expresarle su interés por el romancero americano, manifestándole la necesidad de documentarlo como un modo de conservación. En su paso previo por Buenos Aires en mayo de 1905 –luego de su participación diplomática como Comisario Regio en el conflicto limítrofe entre Ecuador y Perú–, Menéndez Pidal había anotado cuatro versiones romancísticas en boca de la esposa del escritor Juan Bautista Ambrosetti³⁰. Si bien en un primer momento Rojas niega la existencia de romances orales en Argentina a través de un artículo titulado “Romances tradicionales en América”, publicado en mayo de 1906 en el diario *La Nación*³¹, luego de hallar en el Archivo Capitular de Jujuy

²⁹ Al respecto, véase Arturo Berenguer Carisomo, *España en la Argentina (Ensayo sobre la contribución a la cultura nacional)*, Buenos Aires, s/e, 1953.

³⁰ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí)*, Madrid, Espasa Calpe, 1953, tomo II, p. 344.

³¹ Reproducido en Ricardo Rojas, *Cosmópolis*, Paris, Garnier Hermanos, 1913, pp. 39-49.

una versión del romance “La mujer del gobernador” perteneciente a los siglos XVII o XVIII, se convierte en uno de los promotores de la Encuesta del Magisterio de 1921, consistente en el rastreo y recolección de las tradiciones folklóricas argentinas³². En realidad, el romancero ha venido a constituirse en un género que permite relacionar la Edad Media con los tiempos modernos. Su vida en variantes, su transmisión oral a través de generaciones y sus recursos discursivos específicos, lo convierten en una especie de “fósil viviente medieval” capaz de adaptarse a diversos contextos. México, Argentina y Colombia –por citar sólo algunos países americanos- se han dedicado a la recolección y organización sistemática de sus repertorios romancísticos así como también al estudio de las características propias y funcionalidad del género en cada país. Baste decir que en el imaginario popular es un tipo poético que se asocia directamente a la Edad Media por la anacrónica pero cautivadora presencia de moros y doncellas, de caballeros y halcones cazadores, de princesas dolientes entre almenas y castillos, resabios de un pasado arcaico que cobra vida y se actualiza en cada representación.

En 1908 Rojas visita a Menéndez Pidal en Madrid, y en aquella ocasión éste le habla de su trabajo sobre el *Poema de Mio Cid*, cuyo primer tomo aparecería ese año³³. Aquel primer encuentro personal fructificaría en una colaboración académica a partir de la creación del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, y también en una duradera amistad. Cuando en 1934, por una orden del Gral. Justo, Rojas es confinado al penal de Ushuaia por su adhesión al destituido gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen, un grupo de intelectuales españoles se reúne para solicitar su libertad. Aquella misiva –que no llegó a destino- había sido iniciada y redactada por don Ramón.

La *Cátedra de Cultura Española* se abocó en 1914 a la creación de la *Institución Cultural Española*, cuyos fines eran el sostenimiento y dotación de una cátedra desempeñada por intelectuales españoles, y el desarrollo de actividades directamente relacionadas con el intercambio intelectual entre España y Argentina. En 1915, la Universidad

³² Ver Menéndez Pidal, *ob.cit.*, p. 345, y Gloria B. Chicote, *Romancero tradicional argentino*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London, 2002 (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, 25), cap. 2: “Procedencia de las versiones romancísticas” (pp. 11-20 y 124-125).

³³ Ver *Retablo español*, pp. 95-98.

de Buenos Aires autorizaba a la *Cultural Española* a “designar a los profesores, hombres de ciencia o de letras que habrán de dictar en la Universidad cursos o conferencias desde la cátedra de cultura española que sostendrá dicha institución”³⁴. El primer invitado fue José Ortega y Gasset, quien dictó su primera clase en la Facultad de Filosofía y Letras el 7 de agosto de 1916.

3. La siembra: maestros de ultramar para los hijos de la tierra

Los viajes a España y la labor docente ejercida por Ricardo Rojas habían puesto en su conocimiento los avances de la moderna escuela filológica de Menéndez Pidal y su equipo de colaboradores, quienes a partir de 1909 trabajaban en el recién fundado Centro de Estudios Históricos con sede en Madrid.

Tal como lo propusiera en *La restauración nacionalista*, el 6 de junio de 1923 y bajo su decanato, Rojas inaugura el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) según el proyecto presentado por Coriolano Alberini el 24 de agosto de 1921, nombrando como director del mismo a don Américo Castro, mientras que Ramón Menéndez Pidal es designado director honorario. No debe extrañar que a pesar de su tenaz prédica nacionalista Rojas haya elegido a un profesor español para la dirección del Instituto:

[...] si necesitamos traer del extranjero especialistas de una ciencia que aquí no se cultiva o se cultiva por métodos equivocados, debemos traerlos; y que si España ha formado una escuela filológica moderna, aunque ella se haya iniciado bajo el magisterio de la ciencia alemana, es lógico preferir un filólogo español, porque éste posee, con el genio del idioma común, la llave mágica para entrar en el secreto de nuestros propios corazones. [...]

He aquí la ambición con que declaro fundado el Instituto de Filología, cuyo primer planteamiento entrego a la ciencia de Américo Castro, y cuya lenta realización señalo como una alta empresa a la vocación de los jóvenes estudiantes argentinos que se sientan capaces de continuar su obra en lo porvenir. [...] Anhele ver formarse en torno suyo *una escuela filológica argentina que*

³⁴ *Anales de la Institución Cultural Española*, Buenos Aires, 1947, tomo I, p. 95.

contribuya al acervo de la filología universal, colaborando para ello con colegas de España, tal como el señor Menéndez Pidal, director del Centro de Estudios, me lo propone en carta de que ha sido usted gentil portador.³⁵

En realidad, se trasluce en todo momento un interés de Menéndez Pidal por crear en Buenos Aires instituciones dependientes de sus pares madrileñas, las cuales ejercerían la verdadera dirección de aquéllas. Por eso, si bien Ricardo Rojas solicita los servicios de un discípulo del maestro español para dirigir el recién creado Instituto de Filología, no cede a las pretensiones pidalinas. Al respecto, aquella idea de "control peninsular" parece haber perdurado en otras oportunidades, al igual que el férreo propósito de Rojas por mantener una identidad argentina y una colaboración científica con España en pie de igualdad. Valga como prueba este comentario de Rojas, hoy pleno de actualidad:

Las cartas que he cambiado en esa época con Menéndez Pidal, y otras posteriores, cuando él, como director de la Academia, quiso fundar desde allí una Academia en la Argentina y yo lo disuadí, son documentos que fijan el criterio y los instrumentos con que hoy debemos trabajar en la heredad común de nuestra lengua. Aún hay estridencias de uno y otro lado. Ya desaparecerán con el estudio y con el tiempo. No queremos metrópoli. Deseamos colaboración con igualdad de derechos, puesto que todos somos dueños por igual del idioma que hemos heredado, allá como acá...³⁶

El interés por los estudios filológicos está a tono con los tiempos en los que la filología y la lingüística románicas se mostraban como disciplinas capitales en el campo epistemológico ocupando un lugar central en los planes de estudio universitarios, tal como lo señala Joaquín Rubio

³⁵ *Instituto de Filología. Discursos pronunciados por el Decano don Ricardo Rojas y por el Profesor don Américo Castro en el acto inaugural realizado el día 6 de Junio de 1923*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Araujo Hnos., 1923, pp. 10,12-13. Las cursivas son nuestras.

³⁶ *Retablo español*, p. 96.

Tovar en un libro reciente³⁷. En este sentido, Patricia Funes puntualiza la función fundamental cumplida por la filología en la construcción de los Estados modernos, y para ello basta recordar que el siglo XIX fue un tiempo propicio para lexicógrafos, gramáticos, filólogos y literatos de las lenguas vernáculas. En América latina, los estudios filológicos y las historias de la literatura iniciaban su aparición en la segunda década del siglo XX, aunque de manera un tanto asistemática y no disciplinaria, a pesar de lo cual “es recurrente el señalamiento de la aspiración a *grandes obras literarias* que reflejen estas sociedades con estatura *universal*”³⁸. En nuestro caso, es Ricardo Rojas quien asume en 1917 la escritura de una *Historia de la literatura argentina* (cuyo subtítulo es “Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata”) y quien funda y estrena en 1913 la cátedra universitaria sobre literatura argentina³⁹.

Ricardo Rojas deja clara su intención de iniciar una Escuela Filológica argentina dedicada, sobre todo, al estudio del idioma nacional. Para ello, y como es lógico, los maestros españoles debían introducir el estudio histórico de la lengua, de “su” lengua castellana. Este quizás fue el punto que trajo las mayores desavenencias, ya que algunos de esos maestros españoles, puristas (como Américo Castro, por ejemplo), llegaban con ideas purgativas para el idioma de los argentinos. En tal sentido, son conocidas y reiteradas las respuestas y críticas hacia tal actitud, según puede advertirse en los escritos del mismo Rojas, Borges, Arlt, Cambours Ocampo y Sábato⁴⁰, entre otros defensores criollos.

³⁷ Joaquín Rubio Tovar, *La vieja diosa. De la filología a la posmodernidad*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.

³⁸ Patricia Funes, ‘*Salvar la Nación*’. *Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 270.

³⁹ Ver Pedro Luis Barcia. *Historia de la historiografía literaria argentina. Desde los orígenes hasta 1917*, Buenos Aires, Ediciones Pasco, 1999. Barcia hace notar que a pesar de las afirmaciones de Rojas en 1917 (año en que se publica el primer tomo de su *Historia de la Literatura Argentina*) acerca de la inexistencia de antecedentes y de bibliografía sobre el tema, éste olvida las historias de literatura argentina publicadas por Juan Contreras (1893), Felipe Martínez (1905), Emilio Alonso Criado (1905) y Enrique García Velloso (1910).

⁴⁰ Jorge Luis Borges, “Las alarmas del doctor Américo Castro”, en *Otras inquietaciones* [1960], Buenos Aires, Emecé, 1989, pp. 43-49; Roberto Arlt, “El idioma de los argentinos”, en *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires, Losada, 1973, pp. 141-144;

Por otra parte, el estudio filológico de la lengua española que se impulsaba desde los flamantes institutos de las Universidades (como Buenos Aires o La Plata) requería que los maestros hispánicos se refirieran a sus orígenes lingüísticos, con lo cual forzosamente la Edad Media pasaba a formar parte del acervo cultural universitario argentino. Como es obvio, el campo lingüístico medieval -de corte fundamentalmente histórico y diacrónico-, no suscitaba las alarmas de los puristas peninsulares ni promovía las urticantes discusiones vernáculas, dado que se trataba de estudiar una materia inerte que -si se permite la comparación- requería más de una arqueología que de una normativa. Con el fin de ofrecer testimonios de la lengua primitiva comenzó uno de los resultados previstos en la fundación del Instituto de Filología: la edición de textos medievales inéditos⁴¹. Tal vez allí se encuentre uno de los motivos del florecimiento de los estudios medievales en nuestro país: se trataba en realidad -y en principio-, del interés por la gramática

Arturo Cambours Ocampo, "El problema de nuestro lenguaje", en *Indagaciones sobre literatura argentina*, Buenos Aires, Albatros, 1952, pp. 11-28; Ricardo Rojas, "Iban hablando tres mujeres de Ávila...", en *Retablo Español*, Buenos Aires, Losada, 1938, pp. 86-89; Ernesto Sábato, "Sobre el castellano que empleamos", en *Itinerario*, "El escritor y sus fantasmas" [1963], Buenos Aires, Sur, 1969, pp. 181-187. Ver también José Luis Moure, "Del purismo al desconcierto. ¿Qué hacer con el idioma?" (Exposición preparada para su recepción como miembro de número en la Academia Argentina de Letras, el 21 de junio de 2003), *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo LXVIII, enero-junio de 2003, Nº 267-268, pp. 41-56 y "Norma lingüística y prescripción en la Argentina: una historia imperfecta", *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXXIV, Cuaderno CCXC, julio-diciembre de 2004, pp. 255-279.

⁴¹ Tal parece ser el objetivo de la edición de la *Biblia Medieval Romanceada según los manuscritos escurialenses 1-j-3, 1-j-8 y 1-j-6. 1.- Pentateuco*, a cargo de Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Ángel Battistessa, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1927 (Biblioteca del Instituto de Filología, 1). En el prólogo, Amado Alonso afirma: "Las numerosas traducciones españolas de la Biblia que nos dejó la Edad Media pueden servirnos del modo más eficaz para conocer los balbuceos de nuestro idioma como lengua literaria. [...] Pero quizás un estudio fino y ultragramatical de esta prosa nos revele más de un secreto de la procreación idiomática al comprobar cómo de esas expresiones, hoy inanimadas, surgieron otras y otras que perduran encadenadas hasta la novísima literatura. [...] Con esta publicación, el Instituto de Filología ofrece a sus colaboradores, y a todos los estudiantes de idioma, un excelente material para emprender estudios y monografías sobre la formación del español, lengua literaria común a veinte naciones" (p. v-vi).

histórica, por el estudio de la lengua española en sus orígenes, plasmada en los textos medievales y documentos a estudiar. Sólo a través de un sólido conocimiento histórico de la lengua castellana sería posible el estudio del idioma de los argentinos.

Además, así como desde el Centro de Estudios Históricos de Madrid se había impulsado la creación de la *Revista de Filología Española* en 1914 (y sus Anejos), y la edición de clásicos en *La lectura* (luego *Clásicos Castellanos* bajo el sello editorial de Espasa Calpe), también las Universidades argentinas iniciarían su labor de difusión creando revistas y colecciones diversas de publicaciones⁴².

Rojas impulsa el desarrollo de estudios americanos y argentinos, más allá del origen europeo de algunos profesores a cargo. En los flamantes institutos se producirá una comunión entre profesores y alumnos, por lo que algunos discípulos continuarán la línea “hispano-medieval” heredada de sus maestros mientras que otros inaugurarán la línea “hispano-americana” inicialmente preferida por Rojas. Estas dos líneas de trabajo recorren la literatura, la filología, la lingüística, la historia y la filosofía, y de hecho vemos cómo ilustres exponentes de la filología argentina trabajaron ambas orientaciones durante sus vidas o se decidieron por alguna de ellas luego de haber incursionado en ambas⁴³.

Desde que Coriolano Alberini asumiera su primer decanato en 1924, mostró un sostenido interés por vincular a la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires con los principales centros universitarios europeos. De allí que se nombraran profesores españoles, italianos, franceses o alemanes y que se creara la cátedra de Literatura Comparada, cuya dirección, a partir de abril de 1927, estuvo a cargo del Dr. Arturo Farinelli (1867-1948), por entonces catedrático en la Universidad de Turín.

También Gherardo Marone (1891-1962), a solicitud de Alberini, se estableció en Argentina desde 1938. Dictó Historia del Arte y Literatura en la Sociedad Dante Alighieri, tuvo a su cargo la cátedra de Literatura Italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad

⁴² Ver al final de este artículo la Bibliografía Preliminar preparada con el fin de vislumbrar hasta qué punto esta tarea editorial fue fructífera y permanente.

⁴³ Es el caso, entre otros, de Ángel Rosenblat, María Rosa Lida, Daniel Devoto, Pedro Luis Barcia y José Luis Moure, actualmente Director del Secrit y miembro de la Academia Argentina de Letras.

de Buenos Aires, publicó, en 1948, una edición y traducción de poesía de trovadores y juglares⁴⁴, y fundó, en 1951, la Sociedad de Estudios Dantescos.

Las guerras y conflictos europeos empujaron luego a muchos de sus intelectuales al exilio. Algunos, historiadores como Sánchez Albornoz o filólogos como Américo Castro o Amado Alonso (por citar solamente a unos pocos), encontraron en América un refugio para continuar con sus investigaciones. México, Estados Unidos y Argentina recibieron a la mayoría, aunque tal vez se deba pensar que en una primera etapa llegaron a nuestro país más medievalistas (ya se tratase de historiadores, filólogos o lingüistas dedicados al campo etimológico) que a ningún otro lugar de América. En tal sentido, expondremos a continuación los inicios de los estudios medievales en tres universidades argentinas: Buenos Aires, La Plata y Cuyo, lo que dará un panorama ilustrativo de las actividades realizadas y de los objetivos que guiaron la inclusión de tales saberes.

En 1920 Ricardo Rojas es nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Tal como lo planificara, el 6 de junio de 1923 inaugura el Instituto de Filología, designando como director por un año a don Américo Castro, discípulo dilecto de Menéndez Pidal. El discurso inaugural deja entrever la cuestionada postura lingüística de Castro, quien durante su gestión se dedicó a las relaciones entre el español peninsular y el americano y tuvo además a su cargo el dictado de un curso sobre Filología Románica⁴⁵. Durante su

⁴⁴ Marone, Gherardo (ed. y trad.), *Trovadores y juglares. Lo Coms de Peitieu, Marcabrus, Jaufres Rudels, Bernantz de Ventadorn, la Comtessa de Dia. 1. Antología de textos medievales con traducción, comentarios y glosario*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura: Sección Neolatina, 1948.

⁴⁵ "...nada tiene que ver el propósito pueril de edificar una lengua nueva con las deformidades del habla plebeya, tendiendo al nada laudable fin de que un día argentinos, españoles y mejicanos necesiten intérprete para entenderse..." (p. 15-16), o "Cuando yo he dicho en un reportaje periodístico que tales o cuales frases de la lengua vulgar de Buenos Aires son interesantes, no quería con eso darles una patente de nobleza literaria" (p. 17). "Discurso de D. Américo Castro", en *Instituto de Filología. Discursos pronunciados por el Decano don Ricardo Rojas y por el Profesor don Américo Castro en el acto inaugural realizado el día 6 de Junio de 1923*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Araujo Hnos., 1923.

dirección comenzaron los trabajos para la edición del *Pentateuco* (conjuntamente con Agustín Millares Carlo y un discípulo argentino, Ángel Battistessa), que finalmente saldría publicado en 1927. En esos primeros años llegaron para dirigir el Instituto investigadores de renombre, todos del círculo pidalino, pero el carácter de designación anual que regía para su nombramiento dificultaba la continuidad y planificación de las tareas.

A don Américo Castro lo sucedió Agustín Millares Carlo, quien llegó a Buenos Aires el 15 de marzo de 1924. En este período se intensificaron las investigaciones sobre latín y español antiguo, consecuentes con los intereses y preparación en el área paleográfica de su director. Durante ese año aparecerá la primera publicación del Instituto, los *Cuadernos*, cuyo primer número incluye trabajos de Menéndez Pidal, Navarro Tomás y Max Wagner. Millares Carlo tendrá a su cargo la cátedra de Lingüística Romance y desarrollará en sus cursos problemáticas como “La escritura española de códices desde el siglo XII al XV”, “Historia del libro en la Antigüedad y en la Edad Media” y “El Archivo Municipal de Madrid”⁴⁶.

En abril de 1925 llega a Buenos Aires el tercer director del Instituto, Manuel de Montolú, quien iniciaría a sus discípulos en los procedimientos técnicos para la proyectada elaboración de un diccionario de argentinismos y quien tendría a su cargo el dictado de conferencias y cursos sobre temas filológicos.

En el *Epistolario* de Coriolano Alberini es posible advertir los avatares de cada nombramiento. Una carta de Menéndez Pidal, fechada el 10 de febrero de 1925, permite apreciar las circunstancias que rodearon la designación de algunos de los directores del Instituto y los motivos que impedían la vuelta a Buenos Aires de los directores precedentes o de posibles candidatos. Entre ellos, están la muerte de la única hija de Millares Carlo, la dedicación al proyecto del mapa lingüístico de España por parte de Navarro Tomás (su venida habría afectado la marcha del Centro de Estudios Históricos de Madrid), y en el caso de Castro, razones médicas que impedían su viaje. Don Ramón propone entonces

⁴⁶ Coriolano Alberini. *Epistolario*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1980 (Colección de Historia de la Filosofía Argentina, Serie Documental IV, 2 vols.), tomo I, p. 147.

al Dr. Montolú “personalidad científica sumamente hecha, autor de notables trabajos de filología románica y de una excelente gramática castellana”⁴⁷. Montolú había cursado estudios de filología en la Universidad de Halle, y era ya reconocido por una meritoria labor científica sobre crónicas medievales en el Instituto de Estudios Catalanes.

En otra misiva del 8 de enero de 1926, Menéndez Pidal vuelve a proponer a Montolú como el mejor candidato para continuar con la dirección del Instituto, vacante desde comienzos de ese año. Dado que éste estaba concursando una cátedra en Barcelona (lo que le impediría su regreso a Buenos Aires durante dicho año), Menéndez Pidal sugiere se nombre mientras tanto y como director interino a Pedro Henríquez Ureña: “un investigador sumamente serio, autor de importantísimos trabajos de filología y literatura castellanas, que durante bastante tiempo ha colaborado junto a nosotros aquí en el centro de Estudios Históricos”⁴⁸.

Lo cierto es que tras la ida de Montolú, el Instituto quedó interinamente a cargo del Profesor alemán Robert Lehmann-Nitsche, antropólogo y lingüista que había llegado al país en 1897 para incorporarse al Museo de La Plata. En 1926 surge una nueva publicación, el *Boletín del Instituto de Filología*, dirigido por Ángel Battistessa. Con su colaboración como asistente, Lehmann-Nitsche permanecerá en el cargo hasta septiembre de 1927, año en que llegará un nuevo director –ahora nombrado por un período trianual–: don Amado Alonso⁴⁹.

⁴⁷ *Epistolario*, tomo I, p. 136.

⁴⁸ *Epistolario*, tomo I, p. 131.

⁴⁹ Para Arturo Costa Álvarez, periodista y traductor platense, autor de *Nuestra lengua* (Buenos Aires, Sociedad Editorial Argentina, 1922) y de *El castellano en la Argentina* (La Plata, Talleres de la Escuela San Vicente de Paul, 1928), el cambio frecuente de directores en el Instituto de Filología de la UBA significó un fracaso inicial –amén de un despilfarro de fondos públicos–, originado por “la condición forastera de los directores contratados” (“La obra del Instituto de Filología”, *La Prensa*, 9 de abril de 1929, p. 15). Al igual que Borges (quien lo cita en *El tamaño de mi esperanza* y *Las alarmas del Dr. Américo Castro*), insinúa un tutelaje encubierto por parte de los directores españoles del Instituto, que buscan convertirse en guardianes del “buen decir” y autoridad legítima en cuestiones lingüísticas, por lo que reclama un director argentino o “eliminar del presupuesto al Instituto de Filología”. En el n° 239 de la revista *Nosotros* (1929) y bajo el título de “Curiosa función del Instituto de Filología” denuncia, entre otras cosas, la inactividad de su director

Con él -que finalmente permanecerá hasta 1946-, el Instituto se fortalecerá y adquirirá rápidamente reconocimiento internacional por la jerarquía de sus trabajos y de sus miembros. Amado Alonso, investigador en el Centro de Estudios Históricos de Madrid junto a Américo Castro y Menéndez Pidal desde 1917, había estudiado en Hamburgo y dictado conferencias en Puerto Rico. Con él nacerá la *Revista de Filología Hispánica* (1939-1946) y continuarán las ediciones de textos medievales, como el *Setenario* de Alfonso X, con introducción de K. Vanderford⁵⁰. En los años siguientes surgirán nuevas publicaciones, como la revista *Logos* (1942), dirigida por Battistessa, y *Filología* (1949), fundada por Alonso Zamora Vicente.

En 1946 Amado Alonso recibe una invitación de los Estados Unidos para dictar cursos en la Universidad de Harvard. Solicita entonces licencia a las autoridades de la Facultad, pero ésta no le es otorgada y se decide prescindir de sus servicios. El Instituto de Filología es convertido en “Sección Románica” y pasa a formar parte del Instituto de Lingüística Clásica, mientras que en 1948 se crea el Instituto de Literatura Española (dirigido por Ángel Battistessa).

En ese mismo año llega Alonso Zamora Vicente, catedrático de Filología Románica de la Universidad de Salamanca, quien es contratado para suceder a Amado Alonso en la ya mencionada “Sección Románica” del Instituto de Filología (que a partir de 1950 pasará a llamarse Instituto de Filología Románica). Aunque permanecerá en la Argentina sólo hasta 1952, trajo consigo aires de renovación para el alicaído Instituto. Seguramente una de sus obras más perdurables fue la fundación de la revista *Filología*, que desde 1949 (entonces bajo su dirección) aún continúa editando el Instituto. Durante su estadía en Buenos Aires colaboró en el diario *La Nación*, publicó diversos libros (entre los que se destaca, en 1951, su primer libro fundamental sobre Valle Inclán, edita-

(Amado Alonso), con quien mantenía un enfrentamiento personal a raíz, precisamente, de sus ideas sobre el idioma de los argentinos.

⁵⁰ Vanderford, Kenneth H. (ed.), *Alfonso el Sabio: Setenario*, Buenos Aires, Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1945. Dado el tema central del presente artículo, no haremos referencia a la importantísima labor de investigación en la dialectología de América realizada por el equipo de Amado Alonso, de la que da cuenta, por ejemplo, la serie de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, iniciada en 1930.

do por la Universidad de Buenos Aires y que, posteriormente, conocerá sucesivas reediciones en la Editorial Gredos)⁵¹, y hasta contribuyó para que el dialectólogo alemán Fritz Krüger fuera contratado por la Universidad de Cuyo (Mendoza) en reemplazo de Joan Corominas.

Hacia 1939, Rafael Lapesa sostenía que el Instituto de Filología era el centro de mayor prestigio mundial en los estudios hispánicos⁵². Sin lugar a dudas, tanto el trabajo realizado en el Instituto como los discípulos que se formaron en él a lo largo del tiempo (además de los materiales preciosos que aún pueden consultarse en su biblioteca) lo hacen merecedor del agradecido tributo de sus sucesores.

Con algunas divergencias, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) inició, en cierto punto, un camino similar al de la UBA. En 1909, el entonces presidente de la UNLP, Joaquín V. González, nombra a Ricardo Rojas profesor de la Sección Pedagógica de Filosofía, Historia y Letras (posteriormente Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación), en la que dictará clases de literatura española y argentina hasta 1921, cuando renuncia por cuestiones de índole política tras un enfrentamiento con el estudiantado en plena batalla reformista. En 1914, al fundarse la Facultad de Humanidades e integrar el Consejo Académico, Rojas propone la creación de un instituto de idioma, la exigencia del latín y la fundación de cátedras de paleografía. En ese mismo año nace el Profesorado de Filosofía y Letras. A partir de 1920, luego de la Reforma Universitaria, la carrera de Letras adquirirá mayor autonomía al separarse de la de Filosofía e incrementar las materias específicas.

Comienza así la etapa de oro de las Humanidades en la UNLP, sobre todo a partir de la cátedra de Literatura Argentina y Americana a cargo de Ricardo Rojas, la de Literatura Española dictada por Arturo Marasso, y las de Sociología e Historia Argentina de Ricardo Levene. Durante esta primera época, las universidades de Buenos Aires y La Plata

⁵¹ *Las Sonatas de Ramón del Valle-Inclán. Contribución al estudio de la prosa modernista*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1951, (Colección Estudios Estilísticos).

⁵² Para ampliar información sobre el Instituto, ver Frida Weber de Kurlat, "Para la historia del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas 'Dr. Amado Alonso'", en *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas 'Dr. Amado Alonso' en su Cincuentenario, 1923-1973*, Buenos Aires, 1975, pp. 1-11.

compartirán profesores y cursos. Todos los directores del Instituto de Filología de Buenos Aires dictaron cursos en La Plata. En realidad, los 680 pesos que pagaba la Universidad de Buenos Aires resultaban insuficientes para los flamantes directores de su Instituto, por lo que debían tomar un curso en la Universidad de La Plata para llegar a la más razonable cifra de \$1000⁵³.

Así, además de conformar el equipo de miembros consultivos del Instituto de Investigaciones Literarias de la UNLP creado en 1937 (entre los que estaban, por ejemplo, Menéndez Pidal), Américo Castro figuraba como profesor interino de Filología Castellana, cargo que más adelante ocuparía Amado Alonso como profesor extraordinario. Millares Carlo, que había dictado cursos de paleografía en 1924, destacó la existencia de ocho incunables muy valiosos en la Biblioteca de la Universidad. Estas piezas aparecieron con algunos facsímiles en la revista *Humanidades*, acompañadas de un trabajo sobre su significación, características paleográficas y tipográficas de los ejemplares y reseñas biográficas de los impresores⁵⁴. Lamentablemente, hoy se encuentran desaparecidas luego del robo de la caja fuerte donde se guardaban, el 18 de julio de 1988.

El Instituto de Investigaciones Literarias, cuyo director era Augusto Cortina, buscaba fomentar los estudios de crítica literaria entre los alumnos de la carrera. A través del *Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias* (1937-1953) es posible observar la inclusión de trabajos sobre literatura medieval española (Julio Painceira, “Jorge Manrique y su tiempo”, N°1 (1937), 119-185; Manuel Augusto Domínguez, “El ambiente arquitectónico en ‘La Celestina’”, N°2 (1941), 43-68; Carlos A. Disandro, “Los cantares de gesta y los romances viejos”, N°2 (1941), 69-124). También en la revista *Humanidades* (1921-1961) profesores como Américo Castro, Carmelo Bonet, Claudio Sánchez Albornoz, Julio Caillet Bois y Demetrio Gazdaru publicarían artículos sobre temas medievales⁵⁵.

⁵³ Ver carta de Menéndez Pidal a Alberini del 3 de marzo de 1925 en *Epistolario*, t. I, pp. 129-130.

⁵⁴ “Los incunables de la Biblioteca Universitaria de La Plata”. *Humanidades*, t. IX (1924), pp. 9-24.

⁵⁵ Asimismo, entre 1961 y 1977, en la serie monográfica *Trabajos, comunicaciones y conferencias*, se publican números especiales con estudios dedicados a Dante

Un nombre importante durante este período es el del mencionado Augusto Cortina, quien además de dirigir el ya referido Instituto, fue uno de los impulsores de la política editorial de aquel entonces, no sólo a través del *Boletín*, sino también mediante la creación de diversas series o colecciones. En la denominada “Trabajos de seminario, cursos de lectura y comentario de textos y clases prácticas”, publicó, en 1929, la edición crítica del *Diálogo entre el amor y un viejo*, de Rodrigo de Cota, con anotaciones de los alumnos⁵⁶. Otra de sus grandes obras fue la edición del *Cancionero* de Jorge Manrique para la colección Clásicos Castellanos de La Lectura (luego Espasa Calpe)⁵⁷. Esta edición nos importa especialmente porque fue el primer volumen de la colección realizado por un hispanoamericano, y porque fue la primera vez que se tomaban en cuenta los manuscritos y antiguos impresos de la obra manriqueña.

Quien será recordado por generaciones de estudiantes como aquel profesor que supo enseñarles no sólo a interpretar sino a gustar de los textos medievales fue Ángel Battistessa (“noble talento” según Américo Castro, “claro humanista moderno” para Arturo Farinelli y “sorprendente iluminador de textos” al decir de Karl Vossler)⁵⁸. En 1923, siendo aún estudiante, había realizado tareas de docencia e investigación en el Instituto de Filología de la UBA. A partir de 1927, y salvo las intermitencias de sus viajes, prosiguió su magisterio en dicha Universidad, en la que dictaba clases de Literatura Castellana desde 1937. Dos años después ingresó a la Universidad de La Plata como profesor suplente de Literatura Española (donde sucederá más tarde a Arturo Marasso en las

Alighieri (Nº 7, 1966), Petrarca (Nº16, 1975) y Boccaccio (Nº18, 1975).

⁵⁶ Cortina, Augusto (ed.), Rodrigo de Cota: *Diálogo entr’el amor y un viejo*. Edición crítica dirigida por Augusto Cortina y anotada por alumnos de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, Buenos Aires, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 1929 (Trabajos de los alumnos en los cursos de seminario y de lectura y comentario de textos, II, Letras).

⁵⁷ Cortina, Augusto (ed.), *Jorge Manrique: Cancionero*, Madrid, Ediciones de “La Lectura”, 1929 (Clásicos Castellanos, 94).

⁵⁸ Una de sus contribuciones más importantes será la edición bilingüe con estudio y notas de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri (Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 2 vols., 1972, colección Obras Maestras del Fondo Nacional de las Artes), posteriormente revisada y publicada en tres tomos por la Asociación Dante Alighieri, de Buenos Aires: Infierno (1984), Purgatorio (1985) y Paraíso (1987) .

clases de Siglo de Oro) para dictar finalmente la cátedra de Literatura Española Medieval desde 1957 hasta principios de los '70⁵⁹.

A partir de 1953 se produce una reforma de los planes de estudio, y la carrera de Letras suma más cursos de lenguas clásicas y materias como Lingüística y Filología Hispánica, por lo cual a partir de ese momento los estudios filológicos comenzarán a contar con un peso considerable dentro del *curriculum*. Los temas medievales tendrán cabida no solamente en la cátedra de Literatura Medieval Española (por entonces a cargo de Ángel Battistessa), sino también en la de Filología Hispánica (dictada por Demetrio Gazdaru desde 1962 hasta 1972 y luego por Carlos A. Disandro hasta principios de los '80).

Gazdaru, filólogo y lingüista rumano –a menudo recordado como el maestro de Eugenio Coseriu–, era por los años '40 catedrático de Filología Románica en la Universidad de Bucarest y director de la Academia de Rumania en Roma. Gracias a su amistad con el futuro Papa Pablo VI, había podido consultar los archivos secretos del Vaticano de los que obtuvo datos fundamentales para su investigación sobre los aportes de romanidad rumana al mundo eslavo desde la más remota Edad Media. En 1949 arriba a la Argentina contratado por la UBA para ocupar la cátedra de Filología Hispánica y en 1954 ingresa como profesor en la Universidad Nacional de La Plata, donde desde comienzos de los '60 estará a cargo de las cátedras de Filología Hispánica y de Lingüística, será director del Instituto de Filología desde 1965 (rebautizado a partir de 1969 como Instituto de Filología Románica) y entre 1968 y 1969 auspiciará visitas y conferencias de lingüistas y filólogos de renombre (como Eugène Lozovan, Eugenio Coseriu, Mircea Eliade y Hans Flasche). En julio de 1969, y en el marco del Instituto, inaugura las “Sesiones filológicas”, en las que mensualmente se leían comunicaciones sobre temas filológico-lingüísticos que luego eran analizadas por los asistentes. La conferencia inaugural, “Problemas de estructura sintáctica que presentan las

⁵⁹ Para la biografía y obra de Battistessa ver los libros de Diego F. Pró, *Ángel J. Battistessa*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961; y de Pedro Luis Barcia, *Ángel J. Battistessa. Semblanza y bibliografía*, Buenos Aires, Comisión Arquidiocesana para la Cultura, Arzobispado de Buenos Aires, 1994, y el volumen especial de la revista *Letras* (UCA) “*Homenaje a Ángel J. Battistessa en su octogésimo aniversario*” (vol. VI-VII, diciembre 1982-abril 1983).

cartas de Hernán Cortés” estuvo a cargo del Prof. Hans Flasche, de la Universidad de Hamburgo. La siguiente exposición, “Vestigios españoles de bestiarios medievales” estuvo a cargo del mismo Gazdaru, quien un año antes había fundado *Romanica* –primera revista de lingüística románica del país- donde entre temas diversos, se recogerían trabajos suyos y de reconocidos colaboradores sobre temas de lengua y literatura medieval como, por ejemplo, los de Manuel Alvar, Helmut Hatzfeld y Margherita Morreale.

Sin embargo, así como Rojas había sido la figura relevante en la Universidad de Buenos Aires, Ricardo Levene lo fue en la Universidad de La Plata. Incorporado como profesor en 1913, ocupó los cargos de Decano de la Facultad de Humanidades (1920-23 y 1926-30) y presidente de la UNLP (1930-32). En 1920 propuso que se modificara la denominación de la antigua Facultad de Ciencias de la Educación –instituto de carácter esencialmente pedagógico- con el agregado del término “Humanidades”. Fue el fundador de la revista *Humanidades* (1921) –que si bien recoge trabajos de diversas disciplinas, da cabida a artículos sobre filología, paleografía y estudios históricos y literarios-, y dos años después, de la serie monográfica *Biblioteca Humanidades*. Más adelante, en 1934, logró la adquisición de la Biblioteca del médico, historiador y bibliófilo Dr. Juan Ángel Farini –integrada por 17.000 volúmenes- para la Biblioteca Pública de la Universidad. Su obra historiográfica se centró siempre en temas argentinos, que ponían de manifiesto las raíces hispánicas y vernáculas de las ideas del país. Su labor de investigación se fija en tres grandes procesos históricos: la historia jurídica, la historia económica, y la historia institucional. Ricardo Levene entendía la Historia como la disciplina que reafirma y construye la nacionalidad. De allí la necesidad de consultar archivos y formar investigadores en el área paleográfica. Durante su decanato se organizan los archivos de la Provincia de Buenos Aires y de Salta, en 1926 funda el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y en 1932 el Centro de Estudios Históricos de La Plata.

Quizás el hecho de que en la UNLP no se hayan desarrollado con tanta intensidad los estudios filológicos en esta primera época como sí ocurrió en la UBA, pueda ser uno de los motivos por los cuales esta última conserva una *impronta filológica*, mientras que la UNLP se des-

taca por aquella *impronta histórica* heredada de esa primera escuela de historiadores criollos, llamada también “la era de Levene”⁶⁰.

Destaquemos, por último, a la Universidad Nacional de Cuyo, creada en 1939. Ya en ese año comienza a funcionar la Facultad de Filosofía y Letras, y en los años siguientes nacerán los diversos institutos de investigación (entendidos como ejes de la vida universitaria), como el Instituto de Lingüística y el de Historia en 1940, el de Lenguas y Literaturas Clásicas en 1944, y el de Lenguas Modernas en 1947.

De aquella primera etapa deben rescatarse sobre todo tres nombres: Claudio Sánchez Albornoz, Joan Corominas y Fritz Krüger. El primero, republicano moderado, víctima de la Guerra Civil Española, iniciará un camino de persecuciones y huidas (como su destitución de la universidad española en 1938, las sucesivas confiscaciones y rescates de sus valiosos ficheros, el traslado con su familia a Burdeos y al final su insólito periplo fugitivo), que acabará en el exilio sudamericano a lo largo de cuarenta y cinco años.

Ante la imposibilidad de conseguir trabajo en Europa y luego de varios pedidos a diversas instituciones de América Latina, recibe una oferta de trabajo en Mendoza, Argentina. Llegará a la Universidad de Cuyo en 1940 como profesor de Historia Medieval, apenas terminadas las clases. Su arribo suscitó gran interés, porque se trataba de un estudioso cuya especialidad no se cultivaba en el país. Su seminario sobre “Los orígenes del Feudalismo”, dictado en 1941, será posteriormente publicado por la Universidad de Cuyo en tres volúmenes. Sus conferencias y clases eran seguidas por un público vasto, enseñaba a trabajar a sus alumnos haciéndolos participar en la preparación de aspectos de sus obras -como se puede comprobar al final del tercer tomo del texto citado-, tuvo a su cargo cursos de extensión universitaria y escribió artículos y ensayos en el diario *Los Andes*, que fueron luego recogidos en libros⁶¹.

⁶⁰ Para la “era de Levene” ver Silvia Finocchio (coord.), *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*, La Plata, Ediciones al Margen, 2001, pp. 48-51.

⁶¹ Claudio Sánchez Albornoz, *De Carlomagno a Roosevelt*, Buenos Aires, Emecé, 1943, y *Frente al mañana*, Buenos Aires, Patronato Hispano-Argentino de Cultura, 1943.

Sánchez Albornoz permaneció en Mendoza hasta 1942, cuando la Universidad de Buenos Aires le ofrece una cátedra creada para él conjuntamente con la dirección del Instituto de Historia de España. Sánchez Albornoz será también profesor en las Universidades de Rosario y La Plata, y en 1944 fundará los *Cuadernos de Historia de España*, que el mencionado Instituto publicó casi ininterrumpidamente desde entonces y que hoy continúan editándose dirigidos por sus discípulos. Tal como fuera su última voluntad, parte de su biblioteca personal (la referida a temas de España) se custodia en Buenos Aires, en el Centro Argentino de Estudios Históricos 'D. Claudio Sánchez Albornoz' (CADEHISA), el cual, adherido a la Fundación Sánchez Albornoz de Ávila, se creó en 1985. En el año 1990, Germán Orduna, director fundador del SECRIT (que desde 1989 pasó a compartir la misma sede edilicia), junto a un grupo de colaboradores, dispuso el ordenamiento y catalogación de los más de 6000 libros, revistas y separatas que conforman la valiosa biblioteca, disponible para la consulta permanente de investigadores de nuestro país y el exterior⁶². Desde su nombramiento como directora del Centro en febrero de 2000, Lilia Ferrario de Orduna organiza un ciclo de seminarios sobre las relaciones culturales entre América y España, que cuenta con el auspicio de la Oficina Cultural de la Embajada de España en Buenos Aires.

En lo referido a estudios lingüísticos, en 1940 se crea en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza) el Instituto de Lingüística, y se nombra director a Joan Corominas y como colaboradores a José Santiago Arango y Aurelio Bujaldón. El mismo contaba con diversas Secciones, como Lingüística General, Románica General, Española, Catalana e Hispanoamericana, Francesa y Provenzal, entre otras. Durante su dirección, el Instituto orientó sus actividades hacia el estudio de la lengua viva y habla vulgar de provincias de Cuyo, y por otra parte, a la formación de una biblioteca especializada. Ésta se enriqueció entonces con extensas series de textos medievales, vocabularios y diccionarios hispánicos e hispanoamericanos.

⁶² Al respecto, véase Ferrario de Orduna, *ob.cit.*, pp. 29-30. El catálogo on-line de la biblioteca puede consultarse en la página web del Secrit <http://www.conicet.gov.ar/webue/secrit.index.html>

Durante su permanencia en aquella ciudad, Corominas trabajó intensamente en la que luego se convertiría en su obra cumbre: el *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana* (tomos I a IV, Madrid, Gredos, 1955)⁶³. El Instituto de Lingüística aún conserva gran parte de los materiales acopiados por su autor para esa contribución monumental a la lingüística y lexicografía hispanoamericanas.

Entre 1949 y 1955 los estudios historiográficos adquirirán un fuerte acento hispánico, a la vez que se producirá una intensificación de los estudios filológicos, sobre todo a partir de la contratación de profesores extranjeros como Rafael Benítez Claros (1947), Fritz Krüger (1948) y Antonio Tovar (1948).

En 1948, y tras la partida de Corominas a la Universidad de Chicago, asumió la dirección del Instituto de Lingüística el Prof. Fritz Krüger, renombrado filólogo de la Universidad de Hamburgo. Prosiguió la labor iniciada por Corominas y extendió la investigación al campo de la etnografía y el folklore en relación con la filología, sobre todo en lo referente al estudio de las tradiciones populares. La biblioteca del Instituto se incrementó entonces con 5000 volúmenes, producto de la donación de su biblioteca particular, y primaron las suscripciones a revistas sobre temas filológicos.

Por otra parte, entre 1951 y 1958, Krüger dictó sus “Seminarios de Lingüística Romance”, continuación de los que había dictado en Alemania⁶⁴. Tal como figura en la *Memoria Histórica* de la Universidad de Cuyo, “los cursos versaron sobre problemas especiales de la filología románica y aspiraron a iniciar a los alumnos en la metodología, el estudio de las fuentes y los resultados de la investigación lingüística

⁶³ “Poderosa ha sido la ayuda material y el apoyo recibidos por el autor de las dos Universidades en que ha enseñado durante la preparación de esta obra: The University of Chicago y la Universidad N. de Cuyo. Ésta la vio nacer y estimuló materialmente el crecimiento de mis colecciones; aquélla hizo posible su realización en la época decisiva, la de su redacción, la favoreció siempre con el amparo más resuelto, y estaba decidida a editarla de no haberse encontrado medio de hacerlo en otra parte a un precio más accesible”, *ob.cit.*, p. xxxiv. La obra, corregida y ampliada, fue posteriormente reeditada en colaboración con José A. Pascual (tomos I a VI, Madrid, Gredos, 1980).

⁶⁴ Fritz Krüger, *La Escuela de Hamburgo*, Mendoza, s.n., 1959.

moderna”⁶⁵. Los temas se refieren en casi todos los casos a la Edad Media: “Aspectos del estilo del romancero español” (1951), “Métodos de la lingüística románica” (1952), “Aspectos estilísticos de las lenguas romances [...] Valor de la obra de Menéndez Pidal” (1954), “Aspectos etimológicos de las lenguas romances” (1954-55), “Interpretación de los textos medievales españoles. El *Poema del Cid*, lectura crítica” (1956), “Problemas de la literatura medieval. Obras escritas en castellano, gallego y portugués. Diferencias sobre la pronunciación medieval castellana y la del siglo XVI” (1957), “Estilo de la copla popular. Estilo popular en Berceo” (1959), entre otros⁶⁶.

Ya mencionamos a Antonio Tovar, quien había llegado por primera vez a Buenos Aires en 1948 contratado por la Universidad de Buenos Aires (un año más tarde aparecerían sus célebres *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*⁶⁷). En 1950 regresó a España y volvió a la Argentina en 1958, cuando se desempeñó como profesor en la Universidad Nacional de Tucumán hasta el año siguiente. En ambos viajes se acercó en repetidas ocasiones a Mendoza, donde dictó cursillos y conferencias de su especialidad y participó con colaboraciones en la *Revista de Estudios Clásicos* (1944).

Por aquellos años, en el verano de 1947, llegó a Mendoza el Dr. Rafael Benítez Claros, contratado para enseñar Literatura Castellana (Edad Media y Siglo de Oro), Gramática, y Lingüística Románica. En 1951 editó una *Antología del teatro medieval*, publicación de carácter didáctico diagramada en función de las tareas docentes realizadas en la cátedra.

La Universidad Nacional de Cuyo contó con publicaciones periódicas como los *Anales del Instituto de Lingüística* (1941), los *Cuadernos de Filología* (1967-1977) y la *Revista de Estudios Clásicos* (1944), en la cual tendrían cabida estudios sobre la poesía latina de la Edad Media. Por el carácter honorífico de la publicación y por los nombres de los

⁶⁵ *Memoria Histórica (1939-1964)*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1965, p. 160.

⁶⁶ *ibidem*, pp. 283-284.

⁶⁷ Antonio Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología: Sección Clásica (Serie B, vol. IV).

participantes –muchos afamados medievalistas-, resulta ineludible el *Homenaje a Fritz Krüger*, publicado en dos volúmenes en 1953-1954.

Por último, no debemos dejar en el olvido el nombre de Paul Bénichou, quien huyendo de la guerra europea llega con su familia a la Argentina en 1942, donde permanecerá hasta 1949, año de su regreso a París. Primero arriba a Mendoza y luego a Buenos Aires, donde dictará clases en el Instituto Francés, fundado por Roger Callois. En nuestro país escribirá algunos de sus más importantes trabajos, como el *Romancero judeo-español de Marruecos*⁶⁸, publicado por el Instituto de Filología de la UBA, basado en artículos publicados en la *Revista de Filología Hispánica* (1944), que conforma una antología, con variantes y comentarios críticos, de 68 romances de Marruecos.

Entre las últimas actividades relacionadas con la Edad Media en la Universidad de Cuyo se destacan la creación, en 1990, del Centro de Estudios Medievales dirigido por la Dra. Nelly Ongay, del CEFIM (Centro de Estudios Filosóficos Medievales) en el año 2001, y dentro de él, de la Sección de Estudios Litúrgicos Medievales a cargo del Padre Gabriel Díaz Patri. En mayo de 2003 el CEFIM fue afiliado a la FIDEM (*Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales*) con sede en Lovaina (Bélgica). Desde el año 2003 y a cargo de la Dra. Gladys Lizabe, se llevan adelante las Jornadas “La Mujer en la Edad Media. Relaciones con la Antigüedad y proyecciones actuales”, que han contado con la participación de numerosos especialistas y que a partir de 2005 editan *Melibeia*, publicación en la que se recogen trabajos leídos en dichos encuentros.

4. La cosecha: fecundidad libresca y discípulos ilustres

En el surco abierto los sembradores habían puesto trabajo y esperanza; la semilla era buena y dio abundantes frutos. Aquellos primeros discípulos argentinos pronto tomaron el lugar de los maestros que regresaban a su tierra o que partían hacia otros sitios. Se dedicaron a la investigación, ocuparon cátedras de literatura medieval, fundaron publicaciones y hasta nuevos centros de investigación.

⁶⁸ Paul Bénichou, *Romancero judeo-español de Marruecos*, Buenos Aires, Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires, 1946.

Su obra de pensamiento se traduce prontamente en libros y artículos que son rápidamente reconocidos por especialistas de otras partes del mundo. Allí están los libros de María Rosa Lida sobre *La Celestina* (1962) y el *Libro de Buen Amor* (1959, 1973), su trabajo sobre *La idea de la fama en la Edad Media castellana* (1952) o sus estudios sobre Don Juan Manuel (1950-51), la literatura artúrica (1959) o el *Amadís* (1953)⁶⁹; el monumental tratado de Daniel Devoto sobre las fuentes y bibliografía de *El Conde Lucanor* (1972) y sus trabajos sobre Gonzalo de Berceo, el *Libro de Apolonio* y el romancero⁷⁰; Ángel Rosenblat, si bien se dedicó mayormente a temas americanos, rastreó en los orígenes medievales del nombre “Argentina” en el volumen ya citado, a la vez que preparó una edición modernizada del *Amadís de Gaula* para la Biblioteca Clásica y Contemporánea de Editorial Losada (1940), de difusión en las escuelas secundarias de nuestro país hasta el presente⁷¹.

⁶⁹ *La originalidad artística de La Celestina*, Buenos Aires, Eudeba, 1962; Juan Ruiz. *Selección del Libro de Buen Amor y estudios críticos*, Buenos Aires, Eudeba, 1973; *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952; *Estudios de Literatura Española y Comparada*, Buenos Aires, 1969.

⁷⁰ *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular de “El Conde Lucanor”*: una bibliografía, Madrid, Castalia, 1972; (ed.) Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, Madrid, Castalia (Otres Nuevos), 1957; *Textos y contextos. Estudios sobre la tradición*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos, núm. 212), 1974; “Dos notas sobre el Libro de Apolonio”, *Bulletin Hispanique*, LXXIV (1972), pp. 291-330; “Sobre el estudio folklórico del romancero español. Propositiones para un método de estudio de la transmisión tradicional”, *Bulletin Hispanique*, LVII (1955), pp. 233-290.

⁷¹ *Amadís de Gaula*. Novela de caballería, refundida y modernizada por Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Losada, 1940. Quedan para otra oportunidad las referencias a tantas ediciones escolares de textos medievales preparadas por especialistas para editoriales como Kapelusz, Estrada, Huemul, Colihue, y de uso en nuestras escuelas secundarias. Sería también interesante un rastreo de las compras bibliográficas y donaciones en nuestras bibliotecas que incluyen materiales medievales, como por ejemplo la gestión en la Biblioteca Nacional de Gustavo Martínez Zuviría en 1936 para la adquisición de la colección Foulché-Delbosc (estudiada por Georgina Olivetto en “El fondo medieval de la Colección Foulché-Delbosc”, *Letras. Studia Hispanica Medievalia V*, 40-41 (julio 1999-junio 2000), pp. 158-163), la donación Farini a la que ya hemos hecho mención, o la gestión de Luis Fors para la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata.

Otros investigadores del Instituto de Filología de la UBA, como María Silvia Delpy y Regula Rohland de Langbehn, tienen a su cargo la cátedra de Literatura Europea Medieval de la UBA y han desarrollado sus investigaciones sobre épica y novela francesa medieval y sobre novela sentimental española, respectivamente⁷².

Por sus méritos como profesor, investigador y trabajador en el campo del medievalismo argentino, sin dudas Germán Orduna merece una mención especial. Su labor se desplegó a través de sus clases en la Universidad de Buenos Aires, sus numerosas publicaciones⁷³, la creación, en 1978, del Seminario de Edición y Crítica Textual (SECRIT) y la fundación de la revista *Incipit*, primera en su tipo dedicada exclusivamente a los problemas de la crítica textual, que acaba de cumplir 28 años de publicación ininterrumpida. Pero tal vez su obra más perdurable haya sido la formación de discípulos, que hoy “están a cargo de cátedras en la Universidad de Buenos Aires y de La Plata, fundan revistas –*Olivar*– que también merecen elogio; llevan sus enseñanzas a España, Italia,

⁷² Delpy, María Silvia, “El cuento del Grial: la palabra y su aventura” *Temas medievales*, 6 (1996), pp. 253-264; “Aspectos de la representación del comer y el beber en el Cantar de Guillermo”, *Temas medievales*, 11 (2002-2003), pp. 9-19; “‘Seur, bele amie, tun conseil ai crei’. El perfil de Guibourc en el *Cantar de Guillermo*”, *Temas medievales*, 12 (2004), pp. 7-16; Rohland de Langbehn, Regula (ed.), *Ludovico Scrivà: Veneris Tribunal, Exeter, University of Exeter, 1983*; (ed.), *Triste delectation. Novela de F.A.d.C., autor anónimo del siglo XV*, Morón, Universidad de Morón, 1983; *La unidad genérica de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI*, London, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1999 (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, 17).

⁷³ Entre las que se destacan Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, edición crítica, introducción y notas, 2 vols., Pisa, Giardini Editori (Collana di Testi Ispanici, I. Testi Critici, 1), 1981; Pero López de Ayala, *Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique, su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno*, Edición crítica Buenos Aires, Secrit (Ediciones Críticas de Incipit 1 y 2), 1994-1997; *Ecdótica. Problemática de la edición de textos*, Kassel, Edition Reichenberger (Teatro del Siglo de Oro, Estudios de Literatura, 44), 2000; *Fundamentos de crítica textual*, Madrid, Arco/Libros (Instrumenta Bibliologica), 2005 (libro póstumo que reúne sus trabajos dispersos sobre crítica textual). Para su obra completa, ver “Bibliografía de Germán Orduna” preparada por Leonardo Funes en *Studia in Honorem Germán Orduna*, Leonardo Funes y José Luis Moure (eds.), Alcalá, Universidad de Alcalá, 2001, pp. 21-32.

Francia, Alemania, Suiza...”⁷⁴. Sus dos primeros discípulos, José Luis Moure y Jorge Ferro, hoy dirigen el SECRIT; Leonardo Funes ha sido su sucesor en la cátedra de Literatura Española Medieval de la UBA; Hugo Bizzarri es catedrático de Filología Hispánica e Historia de la Lengua en la Universidad de Friburgo (Suiza); Pablo Cavallero dirige la Sección de Filología Medieval en el Instituto de Filología Clásica de la UBA y Gloria Chicote es profesora titular de Literatura Española I de la UNLP. Entre sus últimos discípulos se encuentran Juan Fuentes (Magister en Filología Hispánica del CSIC), Georgina Olivetto, profesora de la cátedra de la UBA, que acaba de defender su tesis doctoral en la Universidad de Salamanca, y quien esto escribe, hoy investigadora en el SECRIT y profesora en las Universidades Nacionales de Lomas de Zamora y La Plata.

Justo es nombrar también a algunos discípulos de los maestros plattenses a quienes hicimos referencia: Pedro Luis Barcia (cuyas contribuciones al estudio del *Conde Lucanor*, del mester de clerecía y de los *Proverbios morales* de Sem Tob –su tesis de doctorado dirigida por Battistessa– son bien conocidas)⁷⁵, Aquilino Suárez Pallasá (profesor de Historia de la Lengua Española en la Universidad Católica Argentina, especialista en literatura caballerescas y materia amadisiana)⁷⁶, Aníbal Biglieri (hoy profesor en la Universidad de Kentucky, EEUU, y autor de valiosos trabajos sobre la *General Estoria* alfonsí, el *exemplum*

⁷⁴ Ferrario de Orduna, Lilia, *art. cit.*, p. 34. En la Universidad Nacional de La Plata surge *Olivar, Revista de Literatura y Cultura Españolas* (creada y dirigida en el año 2000 por Gloria Chicote y Raquel Macchiuci) que reúne trabajos de los integrantes de las cátedras de Literatura Española de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación así como también colaboraciones de especialistas de nuestro país y el extranjero.

⁷⁵ *El Mester de Clerecía*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1967, *Análisis de El Conde Lucanor*, Bs. As., CEAL, 1968; “Los recursos literarios en los *Proverbios Morales* de Sem Tob”, *Romanica*, 9, 1980, pp. 57-92.

⁷⁶ Citamos, entre sus numerosos trabajos, “Sobre la evolución de *-nn-*, *-nw-* y *-w-* interiores intervocálicas en la onomástica personal del *Amadís de Gaula*”, *Revista de Filología Española*, 77, 3-4, (1997), 281-320; “Sistema de puntuación en la tradición textual del *Amadís de Gaula*”, *Letras. Libros de caballerías. El Quijote. Investigaciones y relaciones*, 50-51 (julio 2004-junio 2005), 296-348; *Templum. La esencia de la Romanidad a la luz de una nueva etimología latina*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1996. Su tesis doctoral, consistente en una edición crítica del *Libro I* del *Amadís de Gaula*, se halla en vías de publicación digital.

medieval o la figura de Medea en la literatura española medieval)⁷⁷ y Hugo O. Bizzarri, (uno de los mayores referentes en literatura sapiencial, refranero medieval y paremiología)⁷⁸.

Al final de este trabajo acompañamos una Bibliografía con las principales publicaciones llevadas adelante sólo en universidades argentinas y centros de investigación del CONICET. Las mismas se refieren a temas medievales y abarcan libros y revistas. En lo que hace a las publicaciones periódicas, no todas se dedican pura y exclusivamente a temas sobre la Edad Media, pero incluimos aquellas revistas que acogieron especialmente la temática.

Un capítulo aparte merecería la vigorosa labor editorial de origen hispánico que entre mediados de los años '30 y hasta entrados los '50 colaboró en la difusión de colecciones y ediciones de textos. El 16 de febrero de 1937 se fundaba “Espasa Calpe Argentina”, que lanzó al mercado inmediatamente su famosa colección *Austral* con lo esencial del pensamiento español antiguo y moderno, además de lo más selecto de la literatura, la filosofía, la historia y la ciencia universales. Destacamos sobre todo la “Serie Verde”, que publicó buena parte de la obra de Menéndez Pidal. Casi inmediatamente, el 18 de agosto de 1938, la editorial Losada –conformada por un grupo de profesores y hombres de letras hispanoamericanos– iniciaba sólidas y fructíferas actividades en Buenos Aires. Por último, la editorial Aguilar establecía en 1946 una importante representación en nuestro país. Estas casas editoras venían

⁷⁷ Entre sus más notorias contribuciones se cuentan *Hacia una poética del relato didáctico. Ocho estudios sobre El Conde Lucanor*, Chapel Hill, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 1989; “Inserción del *exemplum* medieval en el *Libro de buen amor*”, *Revista de Filología Española*, 70 (1990), pp. 119-32; *Medea en la literatura española medieval*, La Plata, Fundación Decus, 2005.

⁷⁸ Estudioso prolífico, ha publicado los siguientes libros: *Pseudo-Aristóteles, Secreto de los Secretos (Ms. BNM 9428)*, Buenos Aires, Secrit, 1991; *Diccionario Paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo XIII)*, Bs. As., Secrit, 2000; *Vida de Segundo*, Exeter, University of Exeter Press, 2000; *Castigos del rey don Sancho IV*, Vervuert, Iberoamericana, 2001; *El refranero castellano en la Edad Media*, Madrid, Laberinto (Col. Arcadia de las Letras, 28), 2004; *Cuentos latinos de la Edad Media*, Madrid, Gredos (Col. Clásicos Medievales, 32), 2006.

a sumarse a Kraft, Peuser, Estrada, El Ateneo, Anaconda y otras tantas que conformaban el campo editorial argentino⁷⁹.

Datos que hablan del crecimiento real en este período son los que brinda el Registro de la Propiedad Intelectual: de 977 libros publicados en 1935 se pasó a 6088 en 1942⁸⁰. En cuanto a tirajes, en el año 1953 y con un total de 4610 publicaciones, se registró una tirada de 50.912.597 ejemplares, cifra que en 1957, con un registro de 2530 obras, se redujo a 17.908.234 ejemplares⁸¹. Estas cifras hablan a las claras de las posibilidades de editar en el país. Si a ello le sumamos el apoyo a las publicaciones universitarias, o más adelante, a la participación del Estado a partir de la creación en 1958 de EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires), es posible advertir el panorama beneficioso que daba cabida a todo tipo de obras y que explica, en parte, la inclusión de temas medievales⁸².

Por último, y aunque nuestro trabajo se dirige a exponer el panorama del medievalismo “académico” o universitario, sería injusto olvidar a poetas y escritores argentinos quienes, de distintas maneras, encontraron en la Edad Media inspiración estética para su producción literaria⁸³.

Enrique Banchs, en *El cascabel del halcón* (1909), no solamente toma temas y personajes medievales (juglaresas, ermitaños, cautivos, moros, el Cid Campeador, Margarita de Navarra, Durandarte) sino que utiliza formas poéticas como el romance, la canción, la balada, las co-

⁷⁹ Ver Domingo Buonocore, *Libros, editores e impresores de Buenos Aires*, Buenos Aires, Bowker Editores, 1974; Leandro de Sagastizábal, *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de la cultura*, Buenos Aires, Eudeba, 1995; José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

⁸⁰ Sagastizábal, p. 127.

⁸¹ Alberto Salas, “Argentina (industria editorial)”, *Fénix*, 15, 1965, pp. 127-137.

⁸² Al respecto, ver los títulos que se refieren a esta temática en la Bibliografía Preliminar que se acompaña al final de este trabajo.

⁸³ Por su temática resulta imposible dejar de citar el libro de Juan Alfonso Carrizo, *Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina*, Buenos Aires, Estudios Hispánicos, 1945. El grueso volumen constituye un intento de abordaje a la problemática descrita en el título, aunque se trata de un libro desactualizado en conceptos y metodología.

plas o la cuaderna vía y los típicos recursos retóricos de cada una de las formas poéticas mencionadas⁸⁴.

Leopoldo Lugones exalta los valores cristianos en *El ideal caballeresco* (1935-1937), una serie de ensayos publicados en el diario *La Nación* en los que se refiere a la Doctrina del Perfecto Amor (inspirada en la *Vita Nuova* de Dante Alighieri), y a la Caballería medieval, como representantes de la renovación espiritual aportada por el cristianismo durante la Edad Media⁸⁵. Entre otras consideraciones, debemos recordar que Lugones interpreta la conquista de América como la última Cruzada⁸⁶, concepto que elabora en estos ensayos pero que ya estaba presente –aunque con tintes peyorativos– en algunas páginas de *El imperio jesuítico* (1904)⁸⁷.

Buena parte de la obra de Leopoldo Marechal se sustenta en el conocimiento de autores medievales. En *Laberinto de amor* (1936)⁸⁸, poema alegórico que narra los extravíos del alma en busca del Amor (humano en un principio, divino finalmente), utiliza el metro y los recursos del mester de clerecía. El entonces poeta vanguardista encuentra en los pareados alejandrinos el Orden que buscaba⁸⁹. En 1939 publica *Ascenso y descenso del alma por la belleza*⁹⁰, ensayo en el cual expone

⁸⁴ Enrique Banchs, *El cascabel del halcón*, en *Obra poética (1907-1955)* [1909], prólogo de Roberto F. Giusti, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1981, pp. 175-306.

⁸⁵ Leopoldo Lugones, *El ideal caballeresco* en *Obras completas*, ordenadas por Pedro Luis Barcia, tomo II, Buenos Aires, Ediciones Pasco, 1999.

⁸⁶ *Ob. cit.*, pp. 180-181.

⁸⁷ Leopoldo Lugones, *El imperio jesuítico* [1904], Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, pp. 28-30. 32-33.

⁸⁸ Leopoldo Marechal, *Laberinto de amor* [1936], en *Poesía (1924-1950)*, edición y prólogo de Pedro Luis Barcia, Buenos Aires, Ediciones del 80, 1984.

⁸⁹ En noviembre de 1943, Marechal publica “Recuerdo y meditación de Berceo” (*Ortodoxia. Revista de los Cursos de Cultura Católica*, Bs. As., N°5, 522-535). No se trata de un trabajo crítico al estilo académico sino de su propia experiencia de lectura de los *Milagros de Nuestra Señora*, cuya Introducción, presenta un itinerario espiritual seguido por el poeta y ofrecido como modelo, en el que “la romería en que va el poeta es el camino de este mundo. [...] Todos somos romeros en atención a la meta del viaje, o sea a la prometida bienaventuranza, que no se da en la tierra sino de suso” (p. 533).

⁹⁰ Leopoldo Marechal, *Descenso y ascenso del alma por la belleza* [1939], Buenos Aires, Ediciones Citerea, 1965.

sus ideas estéticas inspirándose en las *Sentencias* de San Isidoro de Sevilla, las *Confesiones* de San Agustín y el *Banquete* de Platón. Ese pequeño tomo de prosa dialéctica, deudor del pensamiento escolástico, se constituye en punto de referencia para explicar toda su obra posterior. *Adán Buenosayres* (1948)⁹¹ reconoce un influjo definitorio de Dante Alighieri no como autor de la *Divina Comedia* sino como integrante y jefe de los “*Fedeli d’Amore*”. La novela es el itinerario de la “realización espiritual” de uno de esos “fieles de Amor”⁹².

En 1952, el poeta Francisco Luis Bernárdez publica *Florilegio del Cancionero Vaticano*⁹³. Se trata de una selección y traducción al castellano moderno de cincuenta poesías del conocido *Cancionero* que reúne las primeras manifestaciones líricas en lengua galaicoportuguesa. Según manifiesta el autor en su Prólogo, se trata de un “humilde homenaje a la noble Galicia de mis padres y de mis abuelos (casi tan querida para mí como mi Argentina natal)” (p. 18).

Manuel Mujica Láinez reconstruye la atmósfera medieval en su novela *El unicornio* (1965)⁹⁴. Su protagonista es el hada Melusina, quien

⁹¹ Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres* [1948], edición de Pedro Luis Barcia, Madrid, Clásicos Castalia, 1994.

⁹² En *Cuaderno de navegación* [1966] (Buenos Aires, Emecé, 1995), Marechal brinda las claves de lectura para su *Adán Buenosayres*. En referencia al tema de los “fieles de amor” dice lo siguiente: “Me limitaré a decir, en síntesis: a) que los ‘fieles de Amor’ celebraron, en lenguaje amoroso, a una Dama enigmática; b) que dicha Señora, pese a los nombres distintos que le da cada uno de sus amantes (Beatriz, Giovanna o Lauretta), se resuelve al fin en cierta Mujer única y simbólica; c) que la noción de tal Mujer se aclara en Dino Compagni, cuando ese “fiel de Amor” la designa con el nombre de *Madonna Intelligenza*; d) que *Madonna* simboliza el Intelecto trascendente por el cual el hombre se une o puede unirse a Dios, y que lo simboliza en su ‘perfección pasiva o femenina’; e) que, por tanto, *Madonna* es la Raquel de los hebreos, la Sophía de los gnósticos, la *Janua Coeli* (puerta del cielo) y la *Sedes Sapientiae* (asiento de la sabiduría) que los cristianos entendemos en la Virgen Madre. Y ahora me dirá usted: ¿cómo entra en *Adán Buenosayres* esa lección metafísica de los ‘fieles de Amor’? Si bien lo mira, el núcleo de la novela o su motor interno está en una noción de la Solveig Celeste (*Madonna*) que Adán presintió en su alma y que busca primero en la Solveig Terrestre (una muchacha de Saavedra)”, pp. 175-176.

⁹³ Francisco Luis Bernárdez, *Florilegio del Cancionero Vaticano*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1952.

⁹⁴ Manuel Mujica Láinez, *El unicornio*, Barcelona, Seix Barral (Literatura Contemporánea, 66), 1985.

oculta en un campanario, recuerda su vida pasada a la vez que observa con ojos críticos el mundo moderno, tan escéptico y racionalista que es incapaz de reconocer los misterios divinos o la magia del bosque que permiten la existencia de ángeles y unicornios.

Fina y sentida poesía es la de Juan Gelman en *Dibaxu* (1994), que reúne textos escritos entre 1983 y 1985⁹⁵. Se trata de 29 poemas breves en judeo-español acompañados por una traducción al castellano moderno. Como señalaba el autor en una entrevista, “No soy de origen sefardí, pero como intento explicar en el exergo de ese librito, es como si en ese momento buscara las formas más exiliadas de la lengua, el sustrato, las raíces del idioma, ése de las jarchas del siglo IX y del *Mio Cid*. Me deslumbró el candor del sefardí, el sonar de sus diminutivos, su sintaxis que, efectivamente, obedece a una lógica más antigua, más primitiva entre comillas, con una edificación significativa cercana al balbuceo”⁹⁶. El poeta pide a los lectores una lectura en voz alta de ambas versiones “para escuchar, tal vez, entre los dos sonidos, algo del tiempo que tiembla y que nos da pasado desde el *Cid*”⁹⁷.

Si los escritores citados precedentemente utilizan la Edad Media como tiempo proteico, dueño de una estética propia y de una lozana vigencia, o si sólo se trata de un rasgo de exquisitez o “elitismo intelectual”, es una discusión que excede los límites del presente trabajo. Lo cierto es el eco encontrado en el campo intelectual argentino (y mundial), mensurable en los premios y reconocimientos, en el interés suscitado por la crítica, en los comentarios en medios de prensa y académicos, en las traducciones a otras lenguas y en la acogida calurosa de tales muestras poéticas.

Por otra parte, algunos de los citados escritores no circunscribieron su quehacer sólo a menesteres poéticos relacionados con la Edad Media sino que incursionaron además en el campo de la crítica literaria. Es interesante recordar su participación como prologuistas en la colección Clásicos Castellanos de Editorial Estrada, con un plan para la publicación de veinte volúmenes entre los que se contaban obras de Luis de

⁹⁵ Juan Gelman. *Dibaxu (1983-1985)*, Buenos Aires, Seix Barral, 1994.

⁹⁶ José Ángel Leyva, “Juan Gelman: en la presencia ausente del amado (entrevista)”, en <http://www.revista.agulha.nom.br/bh14gelman.htm>

⁹⁷ *ibidem*.

León, Quevedo, Góngora, Ganivet, o textos de autor anónimo⁹⁸. Dirigida por Manuel Mujica Láinez, su objetivo consistía en la creación de una biblioteca de clásicos castellanos para lectores de nuestro continente, especialmente prologados por escritores argentinos:

En efecto, hasta ahora, las series de clásicos españoles han sido acompañadas por comentarios y notas aclaratorias de escritores de ese mismo país, mientras que la Casa Estrada ofrece al lector, por primera vez, una biblioteca de autores hispanos en la que cada obra estará precedida por un estudio o prólogo de un autor argentino contemporáneo. [...] Lo que ponemos al alcance del lector es no sólo el texto cuidado de un prosista o de un poeta de España sino, conjuntamente, el punto de vista de un poeta y de ese autor: observaciones, crítica y emoción que constituyen, precisamente, los elementos del buscado enlace espiritual a que aludimos⁹⁹.

Si bien estaba prevista la participación de conocidos escritores como Marechal, Borges, Mallea, González Lanuza, Gerchunoff y otros, los volúmenes de la colección dedicados a textos medievales castellanos fueron *Trovadores castellanos. Cantigas de amor y religiosas*, prologado por Roberto Giusti; *La Celestina*, a cargo de Adolfo Bioy Casares, *Poesías de amor y otras* de Jorge Manrique, con introducción de Carlos Alberto Leumann¹⁰⁰ y *Obras de Gonzalo de Berceo*, bajo la

⁹⁸ Agradezco esta referencia a José Luis Moure. Sobre las características y peculiaridades de esta colección, véase mi trabajo, actualmente en prensa, "Prólogos argentinos a clásicos españoles. Editorial Estrada (1843-1955)", en *Actas del III Congreso Internacional CELEHIS de Literatura (7 al 9 de mayo de 2008)*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades.

⁹⁹ Fernando de Rojas, *La Celestina*, prólogo de Adolfo Bioy Casares, Buenos Aires, Estrada, 1949 (Colección Clásicos Castellanos, 10).

¹⁰⁰ *Trovadores castellanos. Cantigas de amor y religiosas*, selección, introducción y notas de Roberto F. Giusti, Buenos Aires, Estrada, 1946 (Colección Clásicos Castellanos, 6), Manrique, *Poesías de amor y otras*, estudio preliminar de Carlos Alberto Leumann, Buenos Aires, Estrada, 1952 (Colección Clásicos Castellanos, 11).

pluma de Mujica Láinez, quien además era el encargado de presentar cada volumen con el estilo de su prosa inconfundible¹⁰¹.

5. Semilla nueva: el camino de regreso

Para finalizar, sólo nos queda remitir nuevamente a los trabajos de Chicote y Funes que analizan la situación presente del medievalismo argentino en el ámbito de la filología y la literatura y a los de Guglielmi, González de Fauve y Manzi para el ámbito de la historia¹⁰². En ellos se precisan datos sobre los equipos de investigación conformados y los temas de estudio en desarrollo que no hemos tratado aquí.

Por otra parte, una institución privada como la Universidad Católica Argentina, además de contar con especialistas en el área, organiza desde 1985 las Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval (creadas por Lía Uriarte Rebaudi, actualmente a cargo de Sofía Carrizo Rueda y Javier González), a las que asisten renombrados especialistas del mundo académico.

Remitimos, por último, a la *Bibliografía Preliminar* que acompaña como Anexo este artículo, planificada como una primera (y seguramente incompleta) recopilación de textos sobre temas medievales publicados sólo por universidades y centros de investigación de nuestro país desde el momento de organización de los mismos. Consideramos que es un criterio eficiente para dar cuenta del trabajo realizado, a la vez que permite analizar la diversidad de temas y abordajes, los años de mayor producción y los autores más prolíficos. Los institutos y centros de investigación creados desde entonces (la mayoría aún en pleno funcionamiento) dan la pauta de lo que se ha hecho desde aquellos primeros intentos de Ricardo Rojas y demuestran la arraigada tradición que los estudios medievales tienen en nuestro país^{103*}.

¹⁰¹ Este último título (al igual que otros anunciados) no fue finalmente publicado, según me informaran -luego de una búsqueda infructuosa en numerosas bibliotecas y en respuesta a mi consulta- desde la misma Biblioteca de la Editorial Estrada. Fue reemplazado por las *Poemas de amor* de Jorge Manrique.

¹⁰² Ver referencias en nota 11.

¹⁰³ * Vaya mi más profundo agradecimiento a Lilia Ferrario de Orduna -en realidad verdadera invitada a colaborar primeramente en este volumen-, por su generosa confianza al encargarme escribir esta historia, y a Gloria Chicote, Jorge Ferro y José

ANEXO
LA EDAD MEDIA EN LAS TIERRAS DEL PLATA.
(A PROPÓSITO DEL MEDIEVALISMO EN LA
ARGENTINA)

Una Bibliografía preliminar

La siguiente Bibliografía tiene como objeto recopilar el material sobre temas medievales publicado solamente en editoriales de universidades o centros de investigación de Argentina¹⁰⁴. Dado el interés por las cuestiones sobre filología y literaturas hispánicas que nos convoca, hemos tratado de ser exhaustivos en este tema, aunque este tipo de recopilaciones suelen tener ausencias y olvidos no deseados, debidos en parte a la devastación de nuestras bibliotecas y en parte a la propia incompetencia del compilador (aquellas buenas intenciones que empedraron el camino del infierno). Hemos consignado también algunas publicaciones sobre temas de historia o filosofía medieval cuando el carácter del trabajo o la trayectoria de su autor ameritan su presencia. Cada institución (con la fecha de inicio de sus actividades y año de creación de sus Institutos o Centros) encabeza la nómina bibliográfica, en la que se listan los libros por autor y las publicaciones periódicas por año de aparición. En cuanto a estas últimas, no en todos los casos se refieren pura y exclusivamente a temas sobre la Edad Media europea, pero incluimos las revistas que con sostenida frecuencia han dado cabida a esta problemática.

Luis Moure, quienes destinaron sus horas para leer, corregir y enmendar estas páginas. También mi gratitud hacia Hugo Bizzarri, Anfbal Biglieri y Lía Galán, doctos platenses memoriosos. Muchísimas gracias a Amelia Aguado por su voluntariosa memoria y a Marina Borrell, bibliotecaria de la UNLP, que colaboró eficazmente con búsquedas de materiales no siempre a mano; a Ximena González, de Eudeba, por su gran ayuda; a Graciela Rossaroli de Brevedan, Alicia Ramadori y Gerardo Rodríguez por sus valiosas referencias a la UNS y la UNMdeP, respectivamente, así como también a María Banura Badui, quien acudió presurosa en mi auxilio con importantes datos bibliográficos de la Universidad Nacional de Cuyo. Y todo mi reconocimiento a Germán Orduna, querido Maestro, por su obra perdurable.

¹⁰⁴ Se excluyen, por lo tanto, libros publicados por otras editoriales o en forma privada.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (1821)
Facultad de Filosofía y Letras (1895)

- 1923.** Instituto de Filología (actualmente se denomina Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”). Primer Director: Américo Castro. Directora actual: Melchora Romanos.
- 1927.** Instituto de Historia Antigua y Medieval (a partir de 1989 lleva el nombre de ‘Prof. José Luis Romero’). Primer Director: Clemente Ricci. Director actual: Carlos Astarita.
- 1942.** Instituto de Historia de España “Claudio Sánchez Albornoz” (Antes, Instituto de la Cultura Española Medieval y Moderna). Primer director: Claudio Sánchez Albornoz. Directora actual: María Estela González de Fauve.
- 1948.** Instituto de Literatura Española. Primer director: Ángel Battistessa.
- 1967.** Centro de Estudios de Filosofía Medieval. Primera directora: María Mercedes Bergadá.
- 1987.** Sección de Estudios de Filosofía Medieval del Instituto de Filosofía. Primera directora: María Mercedes Bergadá. Director actual: Francisco Bertelloni.

Libros:

- Alonso, Amado, 1938. *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Bark, William Carroll, 1972. *Orígenes del mundo medieval*, trad. de León Mirlas, Buenos Aires, Eudeba (Bibl. del Universitario, Temas / Historia).
- Bénichou, Paul, 1946. *Romancero judeo-español de Marruecos*, Buenos Aires, Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Este libro, el primero de Bénichou, se basaba en artículos publicados en 1944 en la *Revista de Filología Hispánica* 6 (1944), 36-76, 105-138, 255-279, 313-381, constituyendo una antología, con variantes y extensos comentarios críticos, de 68 romances de Marruecos).
- Bergadá, María Mercedes, 1970. *Contribución bibliográfica para el estudio de Gregorio de Nyssa*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía

- y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Centro de Estudios de Filosofía Medieval, serie C, 1).
- Bertelloni, Francisco (comp.), 1997. *Para leer "El nombre de la rosa" de Umberto Eco. Sus temas históricos, filosóficos y políticos*, Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires (Cursos y conferencias, segunda época, 6).
- Brugger, Ilse M. de (ed. y trad.) y Ángel Rosenblat (trad.), 1947. Wolfram von Eschenbach: *Parzifal*, (antología bilingüe), Buenos Aires, Instituto de Literatura Anglogermánica, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Antología Alemana, fascículo 9).
- Brugger, Ilse M. de (trad. y ed. bilingüe), 1944. *Oratoria sagrada alemana a través de cinco siglos*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Anglogermánica, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Antología Alemana, fascículo 27).
- Brugger, Ilse M. de (trad. y ed. bilingüe), 1951. *Literatura en alemán antiguo*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Anglogermánica, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Antología Alemana, fascículo 2).
- Carlé, María del Carmen, 1968. *Del concejo medieval castellano-leonés*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia de España.
- Carpineti, Bruno L., Carlos A. Ronchi y Narciso Bruzzi, 1943. *La Divina Comedia expuesta en tres grandes cuadros sinópticos*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Estudios Italianos, Biblioteca "Miguel Caviglia" (Colección de Cuadernos Críticos, 4).
- Cartas de Menéndez Pelayo a Farinelli. Notas y bibliografía*, 1948. Gherardo Marone (ed.), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura, Sección Neolatina.
- Castro, Américo, Agustín Millares Carlo y Angel J. Battistessa (eds.), 1927. *Biblia Medieval Romanceada según los manuscritos escurialenses I-j-3, I-j-8 y I-j-6. I. Pentateuco*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (Biblioteca del Instituto de Filología, 1).

- Chartier, Roger y Marta Madero (eds.), 2001. *Poderes de la escritura, escrituras del poder*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna, 34).
- Chicote, Gloria B. (comp.), 2006. *Nuevas miradas sobre la Tierra Media. El cuento en el Occidente Europeo (siglos XIV a XVII)*, Buenos Aires, Eudeba-Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata.
- Corti, Enrique C., 1989. *El camino del nombre: Relectura hermenéutico-estructural del Monologion de San Anselmo de Canterbury*, Buenos Aires, Ediciones Patristica et Mediaevalia (Serie C, Estudios Monográficos, 2).
- Corti, Francisco y Ofelia Manzi, 2002. *Iglesias reformadas neogóticas*, Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Serie Monográfica, 7).
- Fumagalli Beonio Broccheri, Silvia, 1997. *El intelectual entre Edad Media y Renacimiento*, Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires (Escritos de filosofía clásica, 1).
- Grosseteste, R. 1972. *Summa Physicorum. Suma de los 8 libros de la Física de Aristóteles*, Texto latino, traducción y notas de J. E. Bolzan y Celina Lértora Mendoza, Buenos Aires, Eudeba (Los fundamentales, 220).
- Grousset, René, 1966. *Las cruzadas*, Buenos Aires, Eudeba (Lectores de Eudeba, 71).
- Guglielmi, Nilda, 1971. *El Fisiólogo, primer bestiario medieval*, Buenos Aires, Eudeba (Col. Los fundamentales, 210).
- Guglielmi, Nilda, 1980. *Teatro medieval*, Buenos Aires, Eudeba (Los fundamentales, 300).
- Guglielmi, Nilda, 1986. *Marginalidad en la Edad Media*, Buenos Aires, Eudeba.
- Guglielmi, Nilda, 1991. Jacques de Vitry, *Historia de las Cruzadas*, (prólogo, traducción y notas de N. Guglielmi), Buenos Aires, Eudeba.

- Helbig, Roberto (trad.), 1950. “*El labrador y la muerte*”, (ed. bilingüe), Buenos Aires, Instituto de Literatura Anglogermánica, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Antología Alemana, fascículo 18).
- Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” en su Cincuentenario 1923-1973*, 1975, Buenos Aires, s/e.
- Jeaneau, E., 1965. *La filosofía medieval*, Buenos Aires, Eudeba (Col. de Bolsillo, 137).
- Lafitte-Houssat, Jacques, 1960. *Trovadores y cortes de amor*, Eugenio Abril (trad.), Buenos Aires, Eudeba (Lectores Eudeba, 39).
- Le Goff, Jacques, 1962. *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Buenos Aires, Eudeba (Lectores de Eudeba, 17).
- Le Goff, Jacques, 1965. *Los intelectuales en la Edad Media*, Buenos Aires, Eudeba (Lectores de Eudeba, 69).
- Lewis, C. S., 1969. *La alegoría del amor. Estudio sobre la tradición medieval*, Traducción de Delia Sampietro, Buenos Aires, Eudeba (Temas de Eudeba / Literatura).
- Lida de Malkiel, María Rosa, 1962. *La originalidad artística de La Celestina*, Buenos Aires, Eudeba.
- Lida de Malkiel, María Rosa, 1966. *Dido y su defensa en la literatura española*, Buenos Aires, Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Lida de Malkiel, María Rosa, 1966. *Dos obras maestras españolas: El Libro de Buen Amor y la Celestina*, Buenos Aires, Eudeba.
- Lida de Malkiel, María Rosa, 1966. *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires, Eudeba (Teoría e investigación).
- Lida de Malkiel, María Rosa, 1973. *Juan Ruiz. Selección del Libro de Buen Amor y estudios críticos*, Buenos Aires, Eudeba (Biblioteca Cultural Los Fundamentales).
- Ling, Dorothy, 1966. *Romances y viejas canciones*, Buenos Aires, Eudeba (La Escuela en el Tiempo, Cuadernos 16).
- Magnavacca, Silvia (comp.), 1993. *Cuatro aspectos de la crisis filosófica del siglo XIV*, (en colaboración con C. D’Amico, D. Di Liscia y A. Tursi), Buenos Aires, Ediciones Patristica et Mediaevalia.
- Marelli, José (ed.) y Marone, Gherardo (pról.), 1943. “*Dolce Stil Nuovo*”. *Antología Poética*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

- de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Estudios Italianos, Biblioteca “Miguel Caviglia” (Colección de Cuadernos Críticos, 2).
- Marone, Gherardo (ed. y trad.), 1948. *Trovadores y juglares. Lo Coms de Peitieu, Marcabrus, Jaufres Rudels, Bernantz de Ventadorn, la Comtessa de Dia. 1. Antología de textos medievales con traducción, comentarios y glosario*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura, Sección Neolatina.
- Nocito, Amalia (dir.), 1994. Liutprando de Cremona, *Informe de la embajada a Constantinopla*, edición bilingüe con introducción y notas a cargo del Equipo de Traducción y comentario de textos latinos medievales, dirigido por Amalia Nocito. *Anejo de los Anales de filología clásica*, Colección Textos y Estudios n° 1, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Orduna, Lilia E. F. de *et alii*, 2004. *Libro Segundo de Palmerín que trata de los grandes fechos de Primaleón y Polendos sus fijos [Sevilla, 1524]*, 2 vols., Kassel, Edition Reichenberger – Universidad de Buenos Aires – Secrit (Conicet), (Ediciones críticas, 138/139).
- Piemonte, Gustavo, 1988. ‘*Vita in omnia pervenit*’: *El vitalismo eriu-geniano y la influencia de Mario Victorino*, Buenos Aires, Ediciones Patristica et Mediaevalia (Serie C, Estudios monográficos, 1).
- Ponferrada, Gustavo Eloy, 1970. *Introducción al tomismo*, Buenos Aires, Eudeba (Temas de Eudeba, Filosofía).
- Power, Eileen, 1966 [1937]. *Gente de la Edad Media*, trad. de Virginia Erhart, Buenos Aires, Eudeba (Lectores de Eudeba, 90).
- Rodriguez Gesualdi, Carlos y Antonio D. Tursi (trads.), 2000. Siger de Brabante; Boecio de Dacia; Jacobo de Pistoia: *Tres tratados ‘averrroístas’*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (Colección de libros raros, olvidados y curiosos).
- Rohde, Jorge Max, 1970. *Dante y su sombra*, Buenos Aires, Eudeba (Biblioteca del Universitario, Temas).
- Sánchez Albornoz y Menduïña, Claudio, 1974. *En torno a los orígenes del feudalismo: fideles y gardingos en la monarquía visigoda; raíces del vasallaje y del beneficio hispanos*, 3 vols., Buenos Aires, Eudeba (Temas).

- Sánchez Albornoz, Claudio, 1978. *El régimen de la tierra en el reino asturleonés hace mil años*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia de España.
- Spitzer, Leo, 1962. *Sobre antigua poesía española*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Española (Monografías y estudios, 1).
- Torroba Bernardo de Quirós, Felipe, 1968. *Historia de los sefarditas*, Buenos Aires, Eudeba (Col. Lectores, 104).
- Tovar, Antonio, 1949. *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, Instituto de Filología, Sección Clásica (Serie B, vol. IV).
- Ullmann, Walter, 2003. *Escritos sobre teoría política medieval*, Buenos Aires, Eudeba (Filosofía Política).
- Valois, Jean de, 1965 [1961]. *El canto gregoriano*, trad. de O. Argerami, Buenos Aires, Eudeba, (Col. de Bolsillo, 143).
- Vanderford, Kenneth H. (ed.), 1945. *Alfonso el Sabio: Setenario*, Buenos Aires, Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Weber de Kurlat, Frida (ed.), 1968. *Diego Sánchez de Badajoz: Recopilación en metro (Sevilla 1554)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas.

Revistas:

- * *Cuadernos del Instituto de Filología (1924-1926)*. Director: Ángel Battistessa.
- * *Boletín del Instituto de Filología (1926-1927)*. Director: Ángel Battistessa.
- * *Revista de Filología Hispánica (1939-1946)*. Director: Amado Alonso.
- * *Revista de la Universidad de Buenos Aires (1904- continúa)*. Director: Rodolfo Rivarola.
- * *Filología (1949 y continúa)*¹⁰⁵. Director: Alonso Zamora Vicente (actualmente, Melchora Romanos).

¹⁰⁵ Con el vol. XXXII, 1-2 (1999) se acompaña el CD “20 años de la Revista Filología. Índice Aniversario (1949-1999)” preparado por Milita Molina y Andrea Estrada, que incluye la posibilidad de búsquedas en la base de datos.

- * *Logos. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras (1942-1981)*.
Director: Ángel Battistessa.
- * *Anales de Historia Antigua y Medieval (1948-1972, 1978-1991)*.
Director: Alberto Freixas. A partir de 1991 comienza a denominarse *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*. Director: Carlos Astarita.
- * *Cuadernos de Historia de España (1944- continúa)*. Director: Claudio Sánchez Albornoz (actualmente, María Estela González de Fauve).
- * *Patristica et mediaevalia (1975; 1981 y continúa)*. Directora: María Mercedes Bergadá (actualmente, Francisco Bertelloni).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (1905)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (1920)

- 1937. Instituto de Investigaciones Literarias. Primer director: Augusto Cortina.
- 1956. Instituto de Filología. Primer director: Clemente Hernando Balmori.
- 1969. Instituto de Filología Románica. Primer director: Demetrio Gazdaru.
- 1994. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Primer director: Hugo Cowes. Directora actual: Gloria B. Chicote.

Libros:

- Chicote, Gloria B. y Miguel A. García, 1996. *Romances. Poesía oral de la provincia de Buenos Aires*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación (Serie Estudios e Investigaciones, 30).
- Chicote, Gloria B. (ed.), 2007. *Extraños en la casa. Alteridad y representaciones ficcionales en la literatura española (siglos XIII a XVII)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata. (Capítulos sobre temas medievales en este libro colectivo):
 - Chicote, Gloria B., “La alteridad necesaria. Introducción”, 11-19;
 - Disalvo, Santiago, “‘Pero que d’outra lei sejan’: una vez más sobre los moros y los judíos en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X”, 21-53;

- Pérez, Santiago, “El motivo de los ‘hombres salvajes’ en *El Victorial*”, 55-66;
- Rodríguez Temperley, Ma. Mercedes, “Católicos y protestantes en la Cueva de San Patricio. El Purgatorio en la contienda contrarreformista según el Ms. BNM 18723²¹”, 67-84;
- Rodríguez Temperley, Ma. Mercedes, “Purgatorio de San Patricio, en Irlanda (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 18723²¹. Edición crítica y comentarios”, 85-107;
- Chicote, Gloria Beatriz, “Disputa de alteridades en el Romancero”, 109-123.

Cortina, Augusto (ed.), 1929. Rodrigo de Cota: *Diálogo entr’el amor y un viejo. Edición crítica dirigida por Augusto Cortina y anotada por alumnos de la Fac. de Humanidades de la Universidad de La Plata*, Buenos Aires, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, UNLP (Trabajos de los alumnos en los cursos de seminario y de lectura y comentario de textos, II, Letras).

Fernández Pereiro, Nydia G. B. de, 1968. *Originalidad y sinceridad en la poesía de amor trovadoresca*, La Plata, Instituto de Filología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Gazdaru, Demetrio, 1969. *Ensayos de filología y lingüística románicas*, Instituto de Filología Románica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Gazdaru, Demetrio, 1970. *Aventuras del latín y orígenes de las lenguas románicas*, La Plata, Instituto de Filología Románica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Revistas:

* *Humanidades* (1921-1961). Fundador: Ricardo Levene¹⁰⁶.

Nº 2 (1921): Homenaje a Dante: Levene, Ricardo, “Homenaje a Dante”, 207-208; Arrieta, Rafael Alberto, “En torno a la *Vita Nuova*”, 209-216; Chiabra, Juan, “Dante y la filosofía de la historia”, 217-228; Longhi de Bracaglia, Leopoldo, “La anagogía dantesca”, 229-242.

¹⁰⁶ Por tratarse de publicaciones de la Universidad Nacional de La Plata (donde soy profesora) en las que aparecen artículos sobre temas medievales en forma dispersa, presentamos una suerte de bibliografía analítica seleccionando aquellos trabajos que interesan a nuestra temática. Lo mismo haremos con otras publicaciones periódicas a nuestro alcance que tengan características similares.

- Nº 3 (1922): Cuccaro, Jacinto, “De *Consolatione Philosophiae*”, 249-266.
- Nº 6 (1923): Castro, Américo, “Un programa de estudios filológicos”, 9-13; Costa Álvarez, Arturo, “El escritor argentino y la gramática castellana”, 15-31.
- Nº 7 (1923): Marasso Rocca, Arturo, “El verso alejandrino: apuntes para un estudio”, 123-170; Niessen Deiters, Leonore, “Los nibelungos”, 171-232.
- Nº 8 (1924): Marasso, Arturo, “Discurso en homenaje a Américo Castro”, 103-105; Castro, Américo, “El verdadero hispano-americanismo”, 105-110.
- Nº 9 (1924): Millares Carlo, Agustín, “Los incunables de la Biblioteca Universitaria de La Plata”, 9-24; Prou, Maurice, “Manuel de paléographie latine et française” (reseñado por Agustín Millares Carlo), 327-328.
- Nº 10 (1925): Bonet, Carmelo, “Los amores de doña Endrina y don Melón de la Huerta”, 189-202; Barrio, Maximino de, “Carlomagno y los doce pares de Francia”, 309-370.
- Nº 25: 1 (1936): Sánchez Albornoz, Claudio, “La repoblación del reino Astur-Leonés”, 37-56.
- Nº 27 (1939): Lapidus de Sager, Nejama, “Contribución a la crítica manriqueña”, 221-258.
- Nº 32 (1950): Ortega, Exequiel César, “La Edad Media y sus obras históricas: un milenio arquitectural del mundo moderno”, 111-166.
- Nº 34 Letras (1954): Caillet Bois, Julio, “Las investigaciones de Andrés Bello en torno a la poesía medieval”, 7-36.
- Nº 38 (1961): Gazdaru, Demetrio, “Factores orientales, griegos y egipcios en la elaboración del tema literario de ‘Fonte Frida’”, 139-168; Sánchez Rodilla, Nélide, “Sens du mot ‘Baro’ dans La Chanson de Roland, Aucassin et Nicollette, Floire et Blancheflor, La Conquête de Constantinople, de Robert De Clari”, 197-206.

*** Series Monográficas (Humanidades):
Biblioteca Humanidades (1923-1948; 1960)**

- Nº 7 (1928): Millé y Giménez, Juan, Estudios de literatura española, 350 pp.

*** Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias (1937-1953: 7 vols.)**

Nº 1 (1937): Pinceira, Julio, "Jorge Manrique su tiempo", 119-185.

Nº 2 (1941): Domínguez, Manuel Augusto, "El ambiente arquitectónico en La Celestina, 43-68; Disandro, Carlos A., "Los cantares de gesta y los romances viejos", 69-124.

*** Series Monográficas (Letras):**

- Monografías y tesis (1949-1987)

Nº 5 (1964): Novella Marani, Alma, Jacopone da Todi, 139 pp.

- Trabajos, comunicaciones y conferencias (1961-1977).

Nº 7 (1966): Dante Alighieri, Estudios reunidos en conmemoración del VII Centenario de su nacimiento (1265-1965), 159 pp.

Nº 16 (1975): Francesco Petrarca., Estudios en el sexto centenario de su muerte (1374-1974), 161 pp.

Nº 18 (1975): Giovanni Boccaccio: Homenaje en el sexto centenario de su muerte (1375-1975), 211 pp.

*** Romanica (1968-1975, 1980). Fundador: Demetrio Gazdaru.**

Nº 2 (1969) Actas de los Coloquios Internacionales sobre Latinidad Oriental: Gazdaru, Demetrio, "Los latinos de Oriente en monumentos literarios e históricos de la Edad Media", trad. de Paul Teodorescu, , 43-76.

Nº 6 (1973) Estudios dedicados a Demetrio Gazdaru, tomo 2: Biglieri, Anibal, "Vida activa y vida contemplativa según Don Juan Manuel", 13-16.

Nº 8 (1975) Estudios dedicados a Demetrio Gazdaru, tomo 4: Morreale, Margherita, "Para la transcripción de textos medievales: el problema llamado 'de la unión y separación de palabras'", 49-74; Suárez Pallasá, Aquilino, "Romance del conde Arnaldos", 135-180.

Nº 9 (1980): Disandro, Carlos A., "Romanidad y romanidad: cuestión controvertida, 5-27; Barcia, Pedro Luis, "Los recursos literarios en los Proverbios Morales de Sem Tob", 57-92.

*** Boletín de Historia Social Europea (1989-1992).**

Nº 1 (1989): Bonnassie, Pierre, "Supervivencia y extinción del régimen esclavista en el Occidente Medieval durante la Alta Edad Media: siglos IV-XI", 53-107.

Nº 2 (1990): Bois, Guy (trad. de Silvia E. Ottavianelly y Marcela D. Inchausti), "Crisis del feudalismo: economía rural y demografía en Normandía

- Oriental desde comienzos del siglo XIV a mediados del siglo XVI”, 119-136.
- Nº 3 (1991): Pérez Ringuelet, Silvia, “Entrevista al profesor Jacques Le Goff”, 57-68.
- * ***Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas (2000-continúa).***
 Directoras: Gloria Chicote y Raquel Macchiuci.
- Nº 1 (2000): Funes, Leonardo, “Sujeto e ideología en el relato ejemplar (*Ca-lila e Dimna*, cap. XVI)”, 103-122; Moure, José Luis, “La política lingüística de Alfonsí y los límites de la estandarización”, 161-170; Olivetto, Georgina, “Un romance del Cid del siglo XVII en versión manuscrita”, 199-206.
- Nº 2 (2001): Biglieri, Aníbal, “Alfonso VI en la *Estoria de Espanna*: retrato ejemplar y narración histórica”, 11-26; Chicote, Gloria B., “Textualidad oral - escrita - impresa en el pasaje Edad Media – Renacimiento”, 27-40; Bizzarri, Hugo Oscar, 2001. “La glosa de 1541 a los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*”, 157-216.
- Nº 4 (2003): Rodríguez Temperley, María Mercedes, “Cuentos medievales: ‘La dama del castillo del gavilán’ y el ‘Ejemplo de las flechas’ (Juan de Mandevilla, *Libro de las maravillas del mundo*)”, 11-46; D’Onofrio, Julia, “El valor de la lectura o cómo eludir el engaño. La trascendencia del romance de ‘La esposa infiel’ como una lucha indicial”, 47-62.
- Nº 5 (2004): Disalvo, Santiago, “‘Atal allur a catade’: recuperación figural de la Antigüedad pagana en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X”, 11-29.
- Nº 7 (2006): Snow, Joseph, “En los albores de la celestinesca: sobre el ‘Romance nuevamente hecho de Calisto y Melibea’ en el pliego suelto de 1513”, 13-44.
- Nº 9 (2007): Chicote, Gloria B. y Lidia Amor, “El episodio de la Carreta: un viaje discursivo de Lanzarote entre Francia y España”, 11-42.
- Nº 10 (2007): *1207-2007: ocho siglos de tradición épica. Estudios en torno al Poema de Mio Cid.* (Volumen monográfico, 360 pp).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN (1914)

Libros:

- Albrecht, Hellmuth F. G, 1961. *La Literatura del Alto Alemán Antiguo.* Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán (Cuadernos de *Humanitas* Nº15).

Albrecht, Hellmuth F. G, 1963. *La épica juglaresca alemana del siglo XII*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras (Cuadernos de *Humanitas* N°15).

Frías de Zavaleta, Aída (coord.), 1994. *Docencia e Investigación. Un testimonio de la Cátedra de Literatura Española Medieval*, Tucumán, Instituto de Literatura Española, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Revistas:

* *Humanitas* (1953-1977, 1994- continúa). Director: Diego F. Pró.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO (Mendoza, 1939)

1940. Instituto de Lingüística. Primer director: Joan Corominas.

1990. Centro de Estudios Medievales (CEM). Directora: Nelly Ongay.

2001. Centro de Estudios Filosóficos Medievales (CEFIM). Director: Héctor Jorge Padrón.

Libros:

Báez, María Isabel, 2000. *San Alejo*, Mendoza, Ex Libris, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Benítez Claros, Rafael, 1951. *Antología del teatro medieval*, Mendoza, Instituto de Lenguas y Literaturas Modernas, Sección de Lengua y Literatura Española, (Colección del Estudiante, Textos Clásicos Españoles, 1).

Homenaje a Fritz Krüger, 1953-1954. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2 vols.

Ongay, Nelly, 1997. *El Registro del "Veinteno", en Tudela (1362)*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Ongay, Nelly y Nélica Mampel, 2002. *El Hostal de la Infanta María (1365-1366)*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Pistarino, Geo, 1998. *El individuo y el Estado en el medioevo genovés*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Rossi de Castillo, Silvia, 2000. *Santiago, historia y mito*, Mendoza, Ex Libris, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Sánchez Albornoz y Menduina, Claudio, 1942. *En torno a los orígenes del feudalismo*, Tomo I: Fideles y gardingos en la monarquía visigoda. Raíces del vasallaje y del beneficio hispanos; Tomo II: Los árabes y el régimen prefeudal carolingio. Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII ; Tomo III: Los árabes y el régimen prefeudal carolingio. La caballería musulmana y la caballería franca del siglo VIII; Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Revistas:

- * *Anales del Instituto de Lingüística (1941-1943- continúa)*
- * *Anales del Instituto de Investigaciones Históricas (1943-1944)*
- * *Revista de Estudios Clásicos (1944- continúa)*
- * *Philosophia (1944- continúa)*. El volumen 10 (1948), es un número monográfico titulado “La hispanidad como problema y destino”.
- * *Revista de Estudios Hispánicos (Sección Historia de España del Inst. de Historia y Disciplinas auxiliares) (1954, 1 solo número)*.
- * *Revista de Literaturas Modernas (1956; 1960; 1964-1973; 1978; 1981-1996; 2000-continúa)*
- * *Cuadernos de Filología (1967-1977)*
- * *Melibeia (2005) (vol. 1-2, “Colección Estudios de la Mujer”)*.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR (Bahía Blanca, 1950)

- 1956.** Instituto de Humanidades. Primer director: Héctor Ciocchini.
- 1992.** Centro de Estudios Medievales y Literatura Comparada. Primera Directora: Graciela Rossaroli de Bredan. Directora actual: Alicia E. Ramadori.
- 1993.** Centro de Estudios de Filología Clásica, Antigua y Medieval. Primer Director: Rubén Florio. Directora actual: María del Carmen Cabrero.

Libros:

- Borello, Rodolfo A., 1959. *Jaryas andalusíes*, Bahía Blanca, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (Cuadernos del Sur).
- Cvitanovic, Dinko; Bredan, Graciela E.; Boullosa, Virginia H., y Alzola, Nilsa M., *Estudios sobre la expresión alegórica en España y América*. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1983 (Serie Monografías).

Danza general del la muerte, 1966. Edición, prólogo y notas de Dinko Cvitanovic y Haydée Bermejo Hurtado, Bahía Blanca, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (Cuadernos del Sur; Textos y comentarios, 2).

Fontanella de Weimberg, María Beatriz; Rossaroli de Brevedan, Graciela; Cvitanovic, Dinko, 1984. *Homenaje a Alfonso el Sabio*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

Ramadori, Alicia Esther, 2001. *Literatura sapiencial hispánica del siglo XIII*, Bahía Blanca, Centro de Estudios Medievales y Literatura Comparada, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Rossaroli de Brevedan, Graciela y Alicia E. Ramadori, 1996. *Exempla y Oraciones en Barlaam e Josafat. Aproximación genealógica II*, Bahía Blanca, Centro de Estudios Medievales, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Rossaroli, Graciela (ed.), 1998. *Pervivencias de Barlaam e Josafat en la literatura hispánica*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Revistas:

* ***Cuadernos del Sur* (1958; 1966-1968; 1970-1971; 1979- y continúa, a partir de 1992, con fascículos de *Filosofía, Historia, y Letras*)**

Nº 5 (1966): Bermejo, Haydée y Cvitanovic, Dinko, “La Danza de la Muerte: Antecedentes iconográficos y literarios”, 10-15; Cvitanovic, Dinko, “Revisión de algunos estudios sobre la poesía de los trovadores”, 63-70.

Nº 10 (1970): Groult, Pierre, “Sánchez de Vercial y su *Libro de los enxeplos por A.B.C.*”, 1-33; Iriarte, Raúl y Otero, Néstor, “Guillermo de Shyreswood y algunos antecedentes medievales de la filosofía del lenguaje”, 124-131.

Nº 11 (1971): Malkiel, Yakov, “Las fuentes de los estudios josefinos de María Rosa Lida de Malkiel”, 9-18; Morreale, Margherita, “Latín y castellano en un romanceamiento bíblico del siglo XIII: lectura de *Ecl. 25: 24-28*”, 19-24; Cvitanovic, Dinko, “El tratadismo en Juan Rodríguez del Padrón”, 25-36.

- Nº 14 (1981): Corti, Enrique, “Significación, suposición y verdad en la *Summa Logicae* de Guillermo de Ockham”, 141-155; Cvitanovic, Dinko, “Simbiosis cultural en el alegorismo hispano medieval”, 183-203.
- Nº 16 (1983): Yakov Malkiel, “Lingüística románica”, 5-15; Guglielmi, Nilda, “Los estudios medievales”, 85-98; Morreale, Margherita, “*El Libro del Buen Amor*”, 157-169.
- Nº 23/24 (1990/1991): Ramadori, Alicia E., “El sermón medieval y *Descenso y ascenso del alma por la belleza*”, 81-89.
- * ***Cuadernos del Sur – Filosofía (A partir del vol. 25 [1992-1993])***.
- Nº 34 (2005): Corti, Enrique Camilo, “Lenguaje e individuación en Anselmo de Canterbury”, 47-75.
- * ***Cuadernos del Sur – Historia (A partir del vol. 25 [1992-1993])***.
- Nº 25 (1995): Damiani, Alicia, “La Mujer en el Imperio Bizantino”, 5-18.
- * ***Cuadernos del Sur – Letras (A partir del vol. 25 [1992-1993])***.
- Nº 26 (1994-1995): Biglieri, Aníbal, “África y los confines del mundo según la *General Estoria*”, 37-47; Rossaroli de Bredan, Graciela, “Sobre las fuentes del *Barlaam et Josafat*”, 49-58.
- Nº 28 (1998): Orduna, Germán, “El estilo directo como recurso narrativo en la prosa cronística del Canciller Ayala”, 37-45.
- Nº 30 (2000): Ramadori, Alicia E., “Función de las plegarias en la narrativa española medieval”, 47-72; Rígano, Mariela E., “Fórmulas de tratamiento y cortesía en las relaciones amorosas de las novelas de caballería (Siglo XVI)”, 139-166.
- Nº 31 (2001): Lizabe; Gladys Isabel, “El diálogo en el *Libro del Caballero et del escudero* de Don Juan Manuel como contenido de experimentación literaria”, 57-70.
- Nº 32-33 (2002-2003): Rígano, Mariela, “Una metáfora del vínculo vasallático: *El Libro del Buen Amor*”, 33-53.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE (1956)

Libros:

Arovich de Bogado, Vilma Haydée, [¿1983?]. *Vestigios de la tradición literaria sefaradí en las ciudades de Resistencia y Corrientes*, Resistencia – Chaco, Instituto de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.

Revistas:

*** Cuadernos de Literatura (1982- continúa)**

Nº 2 (1984?): Arovich de Bogado, Vilma, “La leyenda sobre Virgilio en un pasaje del *Libro de Buen Amor*”, 103-110.

Nº 4 (1989): Arovich de Bogado, Vilma Haydée, “*La Celestina*: el motivo de la caída y la estructura del discurso”, 55-64.

Nº 6 (1995): Arovich de Bogado, Vilma Haydée, “Supervivencias de motivos de la lírica hispánica tradicional en el Norte Argentino”, 111-121.

Nº 7 (1996): Arovich de Bogado, Vilma Haydée, “Dos observaciones sobre el Exemplo XI del *Conde Lucanor*”, 73-78.

Nº 10 (2001): Arovich de Bogado, Vilma Haydée, 2001. “El humor en la literatura medieval española”, 65-71.

*** Nordeste, 2ª época. Serie Investigación y Ensayos (1996- continúa)**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA (1958)

Facultad de Ciencias Humanas (1970)

Revistas:

*** Anclajes. Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso (1997-).** El vol. 1 (1997) es un Homenaje póstumo a la Dra. María Cristina Gil de Gates, por lo que contiene trabajos sobre temas medievales:

Homenaje a María Cristina Gil de Gates: Salto, Graciela Nélide, “Cuando la vida es un don”, 15-19; Gil de Gates, María Cristina, “El humor como privilegio y el humor como estigma en *Tristán el Joven*”, 21-40; “Bibliografía sumaria”, 41-42. Artículos: Balestrini, María Cristina y Chicote, Gloria, “El mester de clerecía en la encrucijada entre oralidad y escritura”, 43-58; Campos García Rojas, Axayácatl, “Las menciones de Egipto en *Tristán de Leonís*: vestigios de un posible origen oriental”, 59-80; Delpy, María Silvia, “Corrientes teórico-literarias y su incidencia en el estudio de los textos medievales”, 81-94; Deyermond, Alan, “¿Obras artúricas perdidas en la Castilla medieval?”, 95-114; Malone, Patricia Andrea, “El ideograma *nación* en el *Poema de mio Cid*”, 115-122; Miranda, Raquel Lidia, “Los espacios femeninos en el *Libro de Buen Amor*”,

123-136; Orduna, Germán, “Función de la materia ejemplar en el contexto del *Rimado de Palacio*”, 137-148; Orduna, Lilia E. F. de, “Algo más acerca del *don en blanco* en los libros de caballerías castellanos”, 149-158; Seidenspinner-Núñez, Dayle, ““¡Guay del que duerme solo!”: The discourse of antifeminism and the collapse of the narrator in *Arçipreste de Talavera*”, 159-177.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE (Neuquén, 1972)

2002. Centro de Estudios Clásicos y Medievales.

Revistas:

* *Anales de Estudios Clásicos y Medievales* (2004)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA (1975)

1997. Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM). Directora: Nilda Guglielmi.

Revistas:

* *Fuentes y Estudios Medievales* (2001- continúa)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES (1989)

Libros:

Bianchi, Susana, 2005. *Historia Social del mundo occidental. Del feudalismo a la sociedad contemporánea*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes (Colección Cuadernos Universitarios).

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS -CONICET- [1951] (1958)

1978. SEMINARIO DE EDICIÓN Y CRÍTICA TEXTUAL “Germán Orduna” (SECRIT). Primer director y fundador: Germán Orduna. Director actual: José Luis Moure.

Libros:

Serie Ediciones Críticas

- Pero López de Ayala, *Crónica del Rey Don Pedro y del Rey Don Enrique, su hermano, hijos del Rey Don Alfonso Onceno*, 1994-1997. Edición crítica y notas de Germán Orduna. Estudio preliminar de Germán Orduna y José Luis Moure, 2 vols., Buenos Aires, Secrit (Serie Ediciones Críticas 1 y 2).
- Juan de Mandevilla, *Libro de las maravillas del mundo (Ms. Esc. M-III-7)*, 2005. Edición crítica, estudio preliminar y notas de María Mercedes Rodríguez Temperley, Buenos Aires, Secrit (Serie Ediciones Críticas, 3).
- Antología castellana de relatos medievales (Ms. Esc. h-I-13)*, 2008. Estudios y edición crítica de Carina Zubillaga, Buenos Aires, Incipit (Serie Ediciones Críticas, 4)

Serie Publicaciones de Incipit

- Orduna, Germán y Orduna, Lilia E. F. de, 1991. *Catálogo descriptivo de los impresos en español del siglo XVI, en la Biblioteca "Jorge M. Furt" (Los Talas, Luján, Pcia. de Buenos Aires, Argentina)*, Buenos Aires, Secrit (Serie Incipit Publicaciones, 1).
- Pseudo-Aristóteles, 1991. *Secreto de los secretos (Ms. BNM 9428)*, Edición, introducción y notas de Hugo O. Bizzarri, Buenos Aires, Secrit (Serie Incipit Publicaciones, 2).
- Del soberano bien. Romanceamiento medieval de las Sententiae de San Isidoro*. 1991. Edición, introducción y notas de Pablo A. Cavallero, Buenos Aires, Secrit (Serie Incipit Publicaciones, 3).
- Cavallero, Pablo A., 1991. *Concordancias de Del soberano bien (c.1400)*, Buenos Aires, Secrit (Serie Incipit Publicaciones, 4).
- Bizzarri, Hugo O., 2000. *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo XIII)*, Buenos Aires, Secrit (Serie Incipit Publicaciones, 5).
- Orduna, Germán *et alii*, 2001. *Estudios sobre la variación textual. Prosa castellana de los siglos XIII a XVI*, Buenos Aires, Secrit (Serie Incipit Publicaciones, 6).

Revistas:

* *Incipit*, (1981- continúa)¹⁰⁷

1990-2000. PROGRAMA DE INVESTIGACIONES MEDIEVALES (PRIMED). Primera Directora: Nilda Guglielmi.

2001. DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES MEDIEVALES (DIMED), dependiente del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU). Primer Director: Ariel Guance. Directora actual: María Silvia Delpy.

Libros:

Guglielmi, Nilda y Rucquoi, Adeline (coords.), 1995. *El discurso político en la Edad Media – Le discours politique au Moyen Age*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Centre National de la Recherche Scientifique.

Guglielmi, Nilda, 1991. *Sobre historia de las mentalidades e imaginario*, Buenos Aires, Primed-Conicet (Colección Temas y Testimonios).

Guglielmi, Nilda, 1994. *Guía para viajeros medievales (Oriente, siglos XIII-XV)*, Buenos Aires, Programa de Investigaciones Medievales – Conicet.

Guance, Ariel y Pablo Ubierna (eds.), 2005. *Sociedad y memoria en la Edad Media. Estudios en homenaje de Nilda Guglielmi*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas.

Homet, Raquel (trad. y ed.), 1991. Jean Cabaret d'Orville, *Crónica del buen duque Luis de Bourbon*, Buenos Aires, Primed-Conicet (Colección Temas y Testimonios)

Magnavacca, Silvia, 1992. *El deseo, hilo conductor de la Divina Comedia*, Buenos Aires, Primed-Conicet (Colección Temas y Testimonios).

¹⁰⁷ El número doble de *Incipit*, XXV-XXVI (2005-2006) correspondiente a las Bodas de Plata del Secrit. incluye un índice acumulativo de los primeros 26 volúmenes, preparado por Leonardo Funes y María Soledad Funes (pp. 727-790). Puede consultarse en <http://www.conicet.gov.ar/webue/secrit/publi.html>

Revistas:

* *Temas medievales* (1991- continúa). Directora: Nilda Guglielmi.

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (1958)

1987. Instituto de Historia de España. Primera directora: María del Carmen Carlé. Directora actual: María Concepción Rodríguez.

Libros:

Anderegggen, Ignacio, 1989. *La metafísica de Santo Tomás en exposición sobre el De Divinis Nominibus de Dionisio Areopagita*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina.

Anderegggen, Ignacio, 1992. *Introducción a la teología de Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina.

Anderegggen, Ignacio, 2002. *Contemplación filosófica y contemplación mística. Desde las grandes autoridades del siglo XIII a Dionisio Cartujano*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina.

Carlé, María del Carmen, 1993. *Una sociedad del siglo XV: los castellanos en sus testamentos*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España, Universidad Católica Argentina.

Cassagne, Inés de, 1996. *Caída y reelevación del hombre en la Divina Comedia*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Grecolatinos "Francisco Nóvoa", Universidad Católica Argentina.

Cassagne, Inés de, 1997. *Horizontes de eternidad: el Paraíso de Dante comentado*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Grecolatinos "Francisco Nóvoa", Universidad Católica Argentina.

Cavallero, Pablo (ed.), 1993. *Gregorio Magno, Moralia in Iob - Libros de los Morales o Exposición sobre el 'Libro de Job'*, edición bilingüe latino-española de la Carta y del Prefacio, con introducción y notas, Buenos Aires, Instituto de Estudios Grecolatinos "Francisco Nóvoa", Universidad Católica Argentina.

Cavallero, Pablo (ed.), 1994. *La consolación natural*. Traducción castellana medieval, con glosas, de la *Consolatio philosophiae* de Boecio. Edición crítica con introducción y notas, Buenos Aires, Instituto

- de Estudios Grecolatinos “Francisco N6voa”, Universidad Cat6lica Argentina.
- Derisi, Octavio N., 1975. *Santo Tom6s de Aquino y la filosof6a actual*, Buenos Aires, Facultad de Filosof6a y Letras, Universidad Cat6lica Argentina.
- Derisi, Octavio V., 1965. *Actualidad del pensamiento de San Agust6n*, Buenos Aires, Facultad de Filosof6a y Letras, Universidad Cat6lica Argentina.
- D6ez Selva, Manuel, 2004. *Aproximaci6n al Camino de Santiago*, Buenos Aires, Universidad Cat6lica Argentina (Colecci6n Aproximaciones, 20).
- Donad6o de Maggi de Gandolfi, Mar6a Celestina, 2001. *Amor y Bien. Los problemas del amor en Santo Tom6s de Aquino*, Buenos Aires, Facultad de Filosof6a y Letras, Universidad Cat6lica Argentina.
- Elders, Leo J., 2003. *Hombre, Naturaleza y Cultura en Santo Tom6s de Aquino*. Buenos Aires, Facultad de Filosof6a y Letras, Universidad Cat6lica Argentina.
- Fraboschi, Azucena, 1991. *Cr6nica de la Universidad de Par6s y de una huelga y sus motivos (1200-1231)*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Grecolatinos “Francisco N6voa”, Universidad Cat6lica Argentina.
- Fraboschi, Azucena Adelina, 2001. *Carlomagno: una pol6tica educativa (Cuadernos de Historia de la Educaci6n y de la Cultura)*, Buenos Aires, Facultad de Filosof6a y Letras, Universidad Cat6lica Argentina.
- Fraboschi, Azucena, 2001. *Dos pilares de nuestra educaci6n: la cultura cl6sica y la ense1anza medieval*, Buenos Aires, Facultad de Filosof6a y Letras, Universidad Cat6lica Argentina.
- Fraboschi, Azucena Adelina, 2001. *Monacato, su funci6n educadora (Cuadernos de Historia de la Educaci6n y de la Cultura)*, Buenos Aires, Facultad de Filosof6a y Letras, Universidad Cat6lica Argentina.
- Fraboschi, Azucena, 2001. *La educaci6n de un caballero medieval*, Buenos Aires, Facultad de Filosof6a y Letras, Universidad Cat6lica Argentina.

- Fraboschi, Azucena Adelina, 2003. *Conociendo a Hildegarda. La abadesa de Bingen y su tiempo*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina.
- Fraboschi, Azucena Adelina, 2004. *Hildegarda de Bingen. La extraordinaria vida de una mujer extraordinaria*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina.
- Guglielmi, Nilda, 2000. *Aproximación a la vida cotidiana en la Edad Media*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina (Colección Aproximaciones, 14).
- La cultura clásica en la Edad Media. Actas de las Duodécimas Jornadas de Estudios Clásicos (26-27 de junio de 2003)*, 2004. Buenos Aires, Instituto de Estudios Grecolatinos "Francisco Nόvoa", Universidad Católica Argentina (edición en CD).
- Mazzinghi, Jorge Adolfo, 2000. *Aproximación a la Divina Comedia*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina (Colección Aproximaciones, 13).
- Royer de Cardinal, Susana, 1992. *Morir en España (Castilla, Baja Edad Media)*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina.
- Suárez Pallasá, Aquilino, 1996. *Templum. La esencia de la Romanidad a la luz de una etimología latina*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina.

Revistas:

- * *Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (1981- y continúa)*
- * *Studia Hispanica Medievalia (Actas de las Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval (1987, II: 1990, III: 1993, IV: 1996, V: 1999-2000 (Letras, 40-41), VI: 2003-2004 (Letras, 48-49).*
- * *Sapientia. Revista tomista de filosofía (1946- y continúa)*
- * *Estudios de Historia de España (1988- continúa)*
- * *Stylos. Instituto de Estudios Grecolatinos "Prof. F. Nόvoa" (1992- y continúa)*

UNIVERSIDAD DE MORÓN (1960)

Libros:

Rohland de Langbehn, Regula (ed), 1983. *Triste deleytaçion. Novela de F.A.d.C., autor anónimo del siglo XV*, Morón, Universidad de Morón.

OTRAS INSTITUCIONES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN

1985. Centro Argentino de Estudios Históricos “Claudio Sánchez Albornoz” (CADEHISA). Primera presidenta: Delia Isola. Presidenta actual: Lilia Ferrario de Orduna.

1995. Fundación para la Historia de España. Primera directora: María del Carmen Carlé. Directora actual: María Estela González de Fauve.

Revistas:

* *Fundación (1997- y continúa)*

2000. Centro Argentino de Estudios Bizantinos y del Cercano Oriente Medieval. Director: Pablo Ubierna.

2000. Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAEMED). Primera Presidente: Nelly Egger de Iölster. Presidente actual: Gerardo Rodríguez.

Rodríguez Temperley, María Mercedes, "La Edad Media en las tierras del Plata (A propósito del Medievalismo en Argentina)", *Revista de poética medieval*, 21 (2008), pp. 221-293.

RESUMEN: Los estudios sobre la Edad Media en Argentina tuvieron inicio a principios del siglo XX gracias a la decisión de política educativa que fomentaba las Humanidades en el currículo universitario. Dicho ideario se instrumentó mediante la contratación de profesores extranjeros (españoles, en su gran mayoría) para dirigir los incipientes institutos de las universidades y para formar una "escuela filológica argentina", a la vez que, con el apoyo oficial,

se creaban publicaciones que permitían la difusión del trabajo realizado y el intercambio con otros centros homólogos del mundo.

ABSTRACT: Studies on Middle Ages in Argentine began at the turn of XXth century as a result of the education policy which promoted Humanities in the university curriculum. Those ideas were instrumented calling foreign professors (Spaniards, mainly) to supervise the incipients university institutes and to create an “argentine philological school”. At the same time, with the official support, it were created publications to diffuse resulting works and to allowed the interchange with other similar academies of the world.

PALABRAS CLAVE: Edad Media. Medievalismo. Argentina.

KEYWORDS: Middle Ages. Medievalism. Argentine